

PRINCIPIOS

REVISTA TEORICA Y POLITICA

El Frente del Pueblo, núcleo central del movimiento de liberación nacional y social

por GALO GONZALEZ DIAZ

Al expirar la Presidencia de González Videla es evidente el inmenso daño ocasionado al país con su política de subordinación incondicional de los recursos de Chile a los planes bélicos de Wall Street. Ya el Presidente de nuestro Partido, camarada Elías Laferte, en la sesión del martes 3 de junio del Senado de la República, demostró cómo bajo el gobierno de González Videla, "el país ha pasado a depender en mayor grado de la economía norteamericana", aumentando al mismo tiempo el saqueo imperialista de las principales riquezas del país.

La mayor dependencia del país respecto a los monopolios yanquis queda expresamente reflejada en las cifras relativas al comercio exterior. Las exportaciones a Estados Unidos han llegado al 51,9 por ciento del total y las importaciones al 49,4 por ciento del total. O sea, la mitad de nuestro comercio exterior se hace directamente con Estados Unidos, situación que nunca había tenido el país con respecto a ninguna otra nación. Pero, ¿acaso el resto de nuestro comercio exterior se realiza libremente, con cualquier país? No. El resto de nuestro comercio exterior está también bajo el control yanqui y gran parte de él se realiza a través de los monopolios yanquis, como es el caso del cobre, que sigue vendiéndose por intermedio de las compañías norteamericanas con una insignificante intervención del Banco Central.

Esta situación de dependencia respecto a los monopolios de Estados Unidos es muy dañina. Ella afecta al 90 por ciento de los chilenos, que sufren diversas dificultades materiales porque el monopolio yanqui se lleva nuestras riquezas a precio vil, nos vende sus mercaderías a precios altos y nos priva del derecho a una ampliación de nuestras relaciones de comercio y amistad con los países del mundo socialista que, encabezados por la Unión Soviética, constituyen mercados florecientes que están

en condiciones de comprar gran parte de nuestra producción y de vendernos maquinarias, materias primas y mercaderías que necesitamos.

A consecuencia de la política proyanqui y probélica del gobierno, el nivel de vida de las masas populares ha sido brutalmente rebajado. Los ingresos por individuo, calculados en pesos de 1940, eran de 3 mil 881 pesos en 1945, bajando a 3 mil 605 pesos en 1950. La disponibilidad de bienes de consumo, calculada también de acuerdo al valor que en 1940 tenía la moneda, fué de un mil 860 pesos en 1947, bajando a un mil 783 pesos en 1950.

A los datos citados, conviene agregar lo siguiente, que aparece en el Boletín del Banco Central de enero del presente año: "Conforme a las bases con que la Dirección General de Estadística confecciona este índice (se refiere al índice del costo de la vida), los gastos medios mensuales de una familia compuesta de dos adultos y de dos niños, habría subido entre 1928 y 1951 de 600 a 7 mil 884 pesos".

En otros términos, un hogar de 4 personas —dos adultos y dos menores— tendría que tener un ingreso de 7 mil 884 pesos mensuales para conservar el nivel de 1928. Y como se sabe, son poquísimos los hogares de 4 personas que tienen esa entrada. En la industria el salario medio no pasa de los 100 pesos diarios, lo cual quiere decir que cientos de miles de hogares chilenos —sin contar los campesinos— viven a media ración, a medio vestuario y muchas veces sin calzado.

No es por casualidad que decenas y decenas de miles de familias populares se hayan ido a vivir en Santiago y otras grandes ciudades, a los extramuros, a los potreros incultivados, levantando allí poblaciones caillampas con 3 o 4 tablas y cartones, donde el frío, la lluvia, la insalubridad minan la salud del pueblo y de sus hijos. La población caillampa ha sido, por así decirlo, una salida angust-

tiosa y momentánea que el propio pueblo ha dado al grave problema de sus bajos ingresos, de la imposibilidad de pagar arriendo con los salarios actuales.

A la mayor dependencia de Chile respecto a los monopolios yanquis, corresponde, en lo interno, una mayor explotación de los campesinos por parte de los terratenientes feudales y un retraso cada día más marcado de la producción agrícola. Cuando se inició el gobierno de González Videla, en 1946, el país sufría ya un serio déficit de trigo. La producción de ese año sólo había alcanzado a 9 millones 45 mil quintales métricos, existiendo un déficit de más de un millón de quintales. El problema habría sido ya resuelto en relación al trigo y a otros productos deficitarios, si se hubiese cumplido el programa del 4 de septiembre, emprendiéndose el camino de la reforma agraria. Pero ya sabemos que González Videla traicionó ese programa y en vez de la reforma agraria, siguió la política de la persecución al campesinado y del favoritismo a la oligarquía terrateniente con los famosos precios remunerativos. Estos precios, según decía González Videla y junto a él los grandes terratenientes, estimularían las siembras, el fomento de la producción y, por este camino, se eliminaría el déficit y luego, en medio de la abundancia, bajarían los precios.

Pero, ¿qué sucede ahora? Sucede que la producción de trigo, que en 1946 era, como ya está dicho, de 9 millones 45 mil quintales métricos, bajó aun más en 1950, a 8 millones 309 mil quintales métricos, agravándose el déficit a tal extremo que en el presupuesto de divisas del presente año se establece un gasto de 30 millones de dólares para comprar trigo.

EL PAIS LUCHA CONTRA ESTA POLITICA

Como es sabido, desde el primer momento, nuestro Partido y gran parte de la clase obrera han luchado heroicamente contra esta política, la cual fué denunciada por nosotros, desde que fué iniciada, como contraria a los intereses nacionales.

Poco a poco, nuevos sectores de la población se han incorporado a esta lucha, estando hoy en marcha, en pleno desarrollo, el más vigoroso movimiento de liberación nacional y social que hayamos conocido en nuestra historia.

A través de diversas formas, la ciudadanía rechaza la política seguida hasta hoy y exige un cambio de rumbos. La campaña por la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, por el regreso de nuestro gran poeta Pablo Neruda, por la libertad de todos los presos políticos y relegados, por el rechazo del Pacto Militar con Estados Unidos, por la nacionalización del cobre, etc. constituyen un solo y gran movimiento nacional antiimperialista y pro paz en el cual actúan, codo a codo, comunistas, socialistas, radicales, ibañistas, falangistas, católicos, protestantes, ateos, hombres, mujeres y jóvenes sin partido o de diversos partidos.

Pero el imperialismo yanqui no se va a dejar derrotar tan fácilmente. Aun más, en confabulación con la oligarquía bancaria y latifundista y con sus agentes serviles, que mantienen el poder en sus manos, está realizando toda clase de maniobras para contener el movimiento democrático nacional, im-

pedir la derogación de la Ley Maldita, asegurar la aprobación del Pacto Militar y la continuación, sin variación alguna, de la política de incondicional adhesión a sus planes bélicos seguida por el gobierno actual.

Estas maniobras que los agentes imperialistas llevan a cabo en el terreno nacional forman parte de la política que realizan en el terreno mundial contra las fuerzas de la democracia y de la paz y en favor de sus criminales propósitos bélicos. En efecto, los esfuerzos que los agentes yanquis realizan en Chile para amarrar militarmente al país al carro bélico de Wall Street, y evitar la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia y el desarrollo del movimiento de liberación nacional, constituyen una parte del plan mundial que ponen en práctica en estos momentos, de las nuevas provocaciones internacionales, como el asesinato salvaje de indefensos prisioneros coreanos y chinos en la isla de Kochedo (Kojé), el criminal lanzamiento de bombas bacteriológicas en Corea y en China, y el arresto del Secretario General del Partido Comunista francés, camarada Duclos.

Estos hechos deben servirnos para precaver a nuestro Partido y al pueblo contra todo optimismo exagerado, contra toda tendencia a considerar que ya hemos vuelto a los tiempos normales porque en gran parte hemos roto la ilegalidad en los hechos y, sobre todo, contra toda confianza exagerada a estimar que la victoria del movimiento popular chileno puede obtenerse fácilmente.

Hemos dicho y repetimos una vez más que el campo de la paz, de la democracia y del socialismo, encabezado por la gloriosa Unión Soviética, es más fuerte que el campo del imperialismo y de la guerra, encabezado por Estados Unidos. Hemos dicho, y repetimos también una vez más, que todo pueblo que luche unido y resueltamente por su independencia nacional es capaz de vencer a los imperialistas y a sus sirvientes. Por lo tanto, reiteramos nuestra confianza en que el pueblo de Chile, es y será capaz de triunfar sobre sus opresores yanquis y los vendedores patrias criollos. Pero esto se logrará con lucha, en la medida en que unamos y movilizemos a nuestro pueblo en un gran frente nacional libertador por la paz, la libertad, la democracia, el bienestar de los chilenos y el progreso del país.

Esta lucha se ve temporalmente favorecida por el hecho de que el gobierno pro yanqui de González se halla sumamente debilitado. Pero el enemigo no sólo opera a través de él, sino a través de todos los grupos y agentes pro yanquis que existen en la oligarquía, la burguesía, la pequeña burguesía y hasta en el movimiento obrero, a todos los cuales trata de unir en contra de los intereses del pueblo y de la nación.

UNIDAD DE LA CLASE OBRERA Y DE TODAS LAS FUERZAS PATRIOTICAS

Sin embargo, de una cosa debemos estar seguros: de que si sabemos unir a nuestra clase obrera y a nuestro pueblo en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas, por la paz, por la liberación nacional y social, por la democracia, Chile logrará triunfar sobre el imperialismo, la oligarquía y los demás grupos reaccionarios internos.

Si, a pesar de la voluntad nacional, el enemigo logra aún mantener en pie las leyes represivas y en general la política de colaboración del país a los planes bélicos de Wall Street, es porque la unidad de los trabajadores es aún insuficiente, porque en su seno todavía pueden operar los agentes del adversario, como quedó demostrado en relación al proyectado paro del 2 de junio, aprovechando incluso las debilidades y el trabajo individualista de algunos dirigentes sindicales del Partido, que luego aceptaron la suspensión de dicho paro.

De ahí que nuestra tarea principal es y sigue siendo la de unir a los trabajadores y al país contra la colonización imperialista y la guerra, contra la oligarquía y los gobernantes vendepatrias tipo González Videla.

En el terreno de la unidad de los trabajadores debemos marchar resueltamente por el camino de la unidad en cada sitio de trabajo. En este sentido hay numerosos ejemplos, especialmente en el carbón, el cobre y el salitre. Pero, en general, queda mucho que hacer. Lo sucedido con el paro ya mencionado demuestra que todavía la unidad sigue haciéndose por arriba. No es que seamos contrarios a la unidad entre dirigentes. No. Pero para que esta unidad sea sólida, debe estar asentada por la unidad en la base, en cada sitio de trabajo.

En relación a la campaña electoral, se ha dado un paso histórico en cuanto al entendimiento entre socialistas y comunistas. Nuestro propósito —y el propósito de los socialistas— debe ser de que esta unidad no sea temporal, sino permanente, de que ella se extienda a los socialistas populares unitarios y dé ya resultados más prácticos en lo que respecta a la unidad de la clase obrera, fortaleciendo los sindicatos y federaciones y yendo rápidamente a la fusión de ambas CTCH como un paso más hacia la Central Única de Obreros y Empleados.

La clase obrera unida es y debe ser la fuerza central del movimiento popular, alrededor de la cual y bajo su dirección se agrupen todas las fuerzas democráticas, progresistas y patrióticas en un solo y gran frente de liberación nacional y social.

El Frente del Pueblo, reforzando este rol de la clase obrera, es y debe ser el núcleo central del movimiento nacional antiimperialista, antifeudal y pro paz.

Para ello, el Frente del Pueblo debe extender su organización hasta los últimos rincones del país. No debe haber ciudad, pueblo, aldea, barrio, hacienda, fábrica, taller, mina, estación, oficina pública, casa comercial, etc., donde no exista un Comité del Frente del Pueblo sobre todo si en tales lugares hay uno o más comunistas y socialistas.

Pero no sólo se trata de organizar estos Comités. La experiencia indica que los Comités se organizan y mueren si no luchan. Por lo tanto, se trata de organizarlos para la lucha. Se trata de lograr que cada Comité del Frente del Pueblo tome en sus manos las reivindicaciones inmediatas y más sentidas de la población, contra la carestía de la vida, por mejores salarios, por la educación, la salubridad, el progreso comunal, etc. Al respecto, cabe citar como ejemplo el trabajo del Frente del Pueblo de Andacollo que, preocupado de la higiene de la ciudad, movilizó a la población logrando que la Municipalidad ordenase que dos camiones limpiaran las calles que

estaban en manifiesto estado de desaseo. Merece también ser destacado el ejemplo de las mujeres de El Soldado, El Cobre y El Cerrado que, gracias a su lucha, lograron anular un alza en los precios en las pulperías de esos tres minerales de la Du M'Zaita. Debo mencionar también la lucha de los pobladores del Puente Fiscal de La Serena que iban a ser desalojados de acuerdo al faraónico plan de González Videla llamado de "hermoseamiento" de esa ciudad. Los pobladores del Puente Fiscal se organizaron en un Comité del Frente del Pueblo, se movilizaron en defensa propia, obteniendo ubicación en las casas construidas por la Caja de la Habitación o ayuda en materiales de construcción para los que voluntariamente acepten trasladarse a la Piedra del Buitre, que es donde los querían botar sin ninguna consideración ni ayuda. Es de hacer notar, además, que en esta lucha, un dirigente de la campaña de Ibañez comprendió que el camino del combate y la organización es el camino de la emancipación nacional y social, resolviendo incorporarse al Frente del Pueblo.

Estos magníficos ejemplos deben servirnos para fortalecer y desarrollar el Frente del Pueblo y todo el movimiento popular por mejores salarios, contra la carestía de la vida, por las más pequeñas reivindicaciones de la población, teniendo presente que, como decía Lenin, por lo chico se llega a lo grande.

EL FRENTE DEL PUEBLO AVANZA

El desarrollo de la campaña electoral evidencia un notable progreso del Frente del Pueblo y de su candidatura. Pese a las maniobras del enemigo por sembrar la confusión política y la duda acerca del mantenimiento de la candidatura del Dr. Salvador Allende, se ha afirmado en la ciudadanía la conciencia de que el Frente del Pueblo no es una mera combinación electoral, sino un movimiento de liberación nacional y social, que prosigue hoy la lucha emprendida desde 1936 por el Frente Popular, por el camino que señala la clase obrera.

Las últimas proclamações de la candidatura del Frente del Pueblo han sido superiores a las realizadas por los demás candidatos. Y se ha observado en estos actos que, de cada uno de ellos, el Frente del Pueblo sale más fortalecido, conquistando nuevos adherentes para su candidatura, incluso a militantes y dirigentes intermedios de otros partidos, de falangistas, radicales, socialistas populares, democráticos, etc.

¿A qué se debe este hecho? El se debe, sin duda alguna, a que el Frente del Pueblo interpreta los sentimientos y los intereses antiimperialistas, antioligárquicos y antibélicos de la ciudadanía; a que ofrece soluciones realistas para los problemas nacionales, como la nacionalización del cobre y la reforma agraria, y a que no dice al pueblo que su bienestar futuro dependerá de un mesías, de la elección de tal o cual persona para la Presidencia de la República, sino de su propia lucha y unidad por sus reivindicaciones, por la liberación económica y social de Chile.

Por esta misma causa, puede observarse el interesante fenómeno de que en las demás candidaturas y, especialmente, en la candidatura radical y en la de Ibañez, hay elementos que empiezan a comprender que están mal ubicados y adhieren al

menos a las postulaciones programáticas del Frente del Pueblo.

Todo esto quiere decir que existen todavía amplias posibilidades de desarrollar extraordinariamente la fuerza de la candidatura antiimperialista y antioligárquica de Salvador Allende y de aglutinar, en torno a ella, a la mayoría del pueblo para dar la batalla del 4 de septiembre.

Las posibilidades de esta candidatura dependen todavía del esfuerzo que realice el Frente del Pueblo y de los cambios de orden político que aun pueden producirse a través de la lucha nacional por la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, contra el Pacto Militar, etc.

En todo caso, podemos decir, de la manera más categórica que el movimiento que organiza e impulsa el Frente del Pueblo habrá de triunfar en tiempo no lejano, porque el país no tiene otro camino para salir de su actual estado de postración económica, que el camino de su liberación respecto a los monopolios imperialistas y a la oligarquía terrateniente.

Cualquiera que sea el resultado de las próximas elecciones a Presidente, el proceso de reagrupamiento de las fuerzas populares y democráticas seguirá adelante. Y ese reagrupamiento se producirá, no en torno al Partido Radical, ni en torno a la combinación que hoy postula a Ibáñez, sino en torno al programa de transformaciones democrático-burguesas que propugna el Frente del Pueblo, en torno a la clase obrera y a los partidos Comunista y Socialista que hoy llevan como candidato al doctor Salvador Allende.

Es esta perspectiva lo que, por otra parte, lleva al adversario a emplear todos sus recursos para impedir la legalidad del Partido Comunista y la unidad de la clase obrera.

Sin embargo, nuestro Partido y la clase obrera deben estar preparados para encabezar las luchas antiimperialistas, antioligárquicas y pro paz de todos los chilenos, cualesquiera que sea la suerte inmediata que corra el proyecto de derogación de la Ley Maldita.

En los próximos meses y —sobre todo— en tanto pasen las elecciones, el país será escenario de grandes combates entre las fuerzas de la paz, la democracia y la liberación nacional, y los agentes de la guerra y del imperialismo. Asistimos a un agudizamiento extraordinario de las condiciones de vida de las masas y de la crisis nacional a consecuencia de la política pro yanqui y pro bélica seguida hasta hoy. Y en el plano internacional, el imperialismo norteamericano hace desesperados esfuerzos por llevar adelante sus planes de guerra tratando de impedir el colapso de su economía. Todo esto indica que, en nuestro país, la lucha de clases adquiere también una intensidad extraordinaria. De-

bemos, pues, estar preparados para librar los próximos combates y para conducir a nuestro pueblo por el camino de su liberación.

EL PARTIDO, A LA CABEZA DE LAS LUCHAS POPULARES

Indudablemente, la mejor garantía del éxito del movimiento nacional de liberación en sus próximos combates debe ser la existencia de un poderoso y gran Partido Comunista.

Nuestra gran tarea consiste en unir a nuestro pueblo, en unir a todos los chilenos progresistas, en torno a la gran causa de la paz, de la democracia y de la independencia nacional. Esta tarea la cumpliremos en la medida en que desarrollemos la potencia del Partido, en la medida en que arranquemos de cuajo el sectarismo que aún se observa en nuestras filas, en la medida en que, fortalecidos orgánica e ideológicamente, eliminemos de nuestras filas las vacilaciones y seamos capaces de aplicar resueltamente la línea del Partido, con una clara y firme comprensión, y sin prestar ciega fe a las resoluciones o declaraciones que no cuadran con ella aunque sean atribuidas a dirigentes comunistas u organizaciones obreras.

Durante los más duros días de la ilegalidad, señalamos como nuestra más importante tarea la de formar equipos y cuadros dirigentes capaces de orientarse por sí solos en la más compleja situación, aunque estuviesen temporalmente desligados de la Dirección Central por las dificultades propias de estos tiempos de clandestinidad. En el momento actual, aunque gracias a la lucha de las masas se ha roto en parte la ilegalidad, aquella tarea de formar un partido capaz de comprender y aplicar unánimemente su verdadera y justa línea, sigue siendo de importancia fundamental.

Por otra parte, es urgente y necesario realizar un gran trabajo de reclutamiento, sobre la base de reintegrar al Partido a los militantes que hayan quedado al margen de él siempre que, naturalmente, se distinguen por su fidelidad a la causa de nuestra clase obrera y nuestro pueblo. Pero, sobre todo, debemos reclutar a los nuevos luchadores, a los mejores hijos del proletariado y del pueblo que en este período se han distinguido por su combatividad y firmeza en la lucha contra la dictadura, el imperialismo y la guerra.

Al iniciarse la represión dijimos que en este período se crearían las condiciones para formar un partido mejor, verdaderamente comunista. Es el momento de entrar a cosechar lo que hemos sembrado: el esfuerzo, la abnegación, el patriotismo y la heroicidad que nuestro gran Partido ha desplegado en estos últimos años.

EL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA

Por E. L. G.

La fundación del Partido Obrero Socialista el 4 de julio de 1912 se encuentra enraizada en las más profundas aspiraciones de la clase obrera y la mayoría de la nación chilena.

El principio del siglo XX, encuentra al país con los nervios vitales de su economía en manos de una parte de la oligarquía feudal, dueña de más del 70 por ciento de la tierra, con un poder omnímodo sobre más de la mitad de los habitantes del país, sumidos en la servidumbre, habitando en chozas miserables, que no reciben salario por su trabajo, ignorantes y enmarcados en el atraso de la oscura vida de la hacienda. Y, por la otra, la gran riqueza del salitre, la proveedora de las entradas fiscales y que extendía sus mercados a través de toda Europa, no pertenecía a los chilenos, sino a firmas británicas, que, a través de sus capitales y sus personajes, dominaban la banca, el comercio, los ferrocarriles y se infiltraban profundamente en la vida social y política.

En estas condiciones, con una economía incipiente y deformada, la clase obrera constituía un pequeño núcleo, pero muy concentrado. Así, las oficinas salitreras agrupaban a más de 50 mil trabajadores; las labores marítimas y portuarias y la organización nacional ferroviaria constituían los centros de concentración obrera que, desde sus comienzos, demostraron su combatividad.

En 1902, se organiza en Tocopilla la Mancomunal y Luis Emilio Recabarren es llamado a ayudar a su organización desde 1903. La Mancomunal extiende su acción a Iquique y, posteriormente a Valparaíso. Pero jamás se constituyó en central sindical, sino que tenía organismos regionales de acción; los dirigentes de la Mancomunal inspiraron su acción en el sindicalismo anarquista, con fuertes rasgos de acción simplemente mutua. Bajo la inspiración de Recabarren, se orientan a la formación de organizaciones por actividades que, como la Regional del Salitre, serían la base de las futuras Federaciones Industriales. A pesar de sus lastres, la Mancomunal significa un gran paso adelante en la organización sindical. Bajo su dirección se realiza en 1903 la Gran Huelga Marítima de Valparaíso que mantuvo a portuarios y tripulantes en lucha por más de un mes, obteniéndose allí la primera victoria del movimiento obrero organizado por la reducción de la jornada de trabajo. La unidad entre los obreros anarquistas y los de la Mancomunal se selló en medio de la lucha, después del baleo de la Cueva del Chivato. En ella participaron las mujeres y la totalidad de la población que mantuvo en jaque sin publicarse al diario El Mercurio por 4 días.

En 1906 se realiza en Antofagasta una gran huelga de los obreros ferroviarios, donde al ser masacrados más de 100 trabajadores por guardias organizados por las empresas, se movilizó toda la población y la pampa entera, llevando al triunfo es-

te movimiento. Un año antes, en Santiago, a raíz de la presentación de un memorial contra el impuesto al ganado argentino firmado por más de 20 organizaciones y la brutal represión de fuerzas policiales, se movilizó la mayoría de la población, con paro total de los ferrocarriles, el transporte, el comercio, los servicios y abastecimientos, con batallas campales en las calles de la ciudad, por dos días consecutivos.

En 1907, 30 mil trabajadores de las oficinas salitreras bajaron a Iquique en defensa del nivel adquisitivo de sus salarios, allí obtuvieron la solidaridad de los trabajadores agrupados en la Mancomunal. Este poderoso movimiento fué reprimido brutalmente, en una de las más espantosas masacres, en la Escuela Santa María, que costó la vida a más de 2.000 trabajadores.

La brutal masacre de Iquique conmovió a toda la pampa salitrera y, en un principio trajo el desaliento a los obreros salitreros, que buscaron nuevos trabajos en Argentina y el Perú, además de trasladarse muchos de ellos en demanda del reciente auge de Antofagasta.

LANGUIECE LA MANCOMUNAL. AUGE DEL MUTUALISMO

En 1909 nace en Valparaíso, formada a base de los trabajadores ferroviarios, la Gran Federación Obrera de Chile que, bajo la inspiración y dirección de Luis Emilio Recabarren, habría de fusionarse años más, en 1919, con otras entidades obreras, para dar nacimiento a la FOCH, la primera central sindical nacional y el más poderoso organismo de lucha de los trabajadores, conocido hasta entonces.

Rápidamente vuelve a elevarse el nivel de las luchas de los trabajadores. El centro de la acción organizada de la clase obrera, estaba radicado en el Norte grande, principal zona de la dominación del imperialismo y foco de grandes inquietudes políticas. Recabarren desde las columnas de "El Tiempo" y "El Trabajo" de Tocopilla, fustiga la penetración imperialista en el salitre y el yodo. La vida política del norte es intensa por aquellos años. Las numerosas organizaciones sociales, mutuales y hasta las deportivas y las compañías de bomberos ejercen actividades de captación política, que se reparten entre el Partido Liberal Democrático (balmacedista), el Partido Radical y el Partido Demócrata.

Todos estos partidos se turnaban en la distribución de las bancas parlamentarias y en la defensa de los amos del salitre. El Partido Demócrata, formado con una enorme base popular, se encontraba totalmente corrompido, al servicio de componendas y cábalas manejadas por la directiva de Santiago. No existía ningún partido auténticamente popular, ni mucho menos al servicio de la clase obrera.

Simultáneamente, las compañías inglesas organi-

zaban la lucha contra el movimiento obrero, en quien vieron desde el principio, la más fuerte amenaza contra su dominación. En esta forma nacen las Ligas Patrióticas, encargadas de revivir rencores contra el Perú y que habrían de jugar un papel vergonzoso en la represión de las huelgas de los trabajadores y en la destrucción de la prensa democrática, especialmente durante la guerra de Ladislao.

Este es el panorama que encuentra al llegar a Iquique, Luis Emilio Recabarren, en 1911, quien se da de inmediato a la tarea de organizar las bases obreras del Partido Demócrata, al cual pertenecía. Recorre las oficinas salitreras, llevando su palabra de aliento y la voz de la lucha por las reivindicaciones obreras y por la organización sindical. Realiza una profunda labor de agitación y educación política entre las masas, labor a la que atribuyen poderosamente sus folletos.

Entre ellos, los fundamentales son "Mi Juramento en la Cámara de Diputados" en que explica su expulsión de parlamentario como la expresión del odio de la oligarquía contra el proletariado y del carácter clasista de la democracia y el parlamento burgueses; "Ricos y Pobres" que es un análisis de las causas de la miseria del pueblo y de la explotación de la clase obrera, y "La Huelga de Iquique y la Teoría de la Igualdad" donde entrega la rica experiencia de ese movimiento en el proceso de formación de la organización sindical y denuncia a los poderes públicos como instrumento de opresión de clases.

"EL DESPERTAR DE LOS TRABAJADORES"

La influencia de Recabarren se extiende a través de toda la pampa, repercutiendo profundamente en la estructura del propio Partido Demócrata en Tarapacá, hasta el extremo que éste, en la Convención de octubre de 1911, celebrada en preparación de las elecciones parlamentarias, reconoce en su declaración de principios la existencia de la lucha de clases y la necesidad de un partido que defienda a la clase obrera. En la lucha interna para esas elecciones, Recabarren obtiene una abrumadora mayoría como candidato a diputado del Partido Demócrata.

Sin embargo, pronto habían de aflorar las divergencias entre quienes querían continuar con la vieja política dentro del partido y las seccionales obreras dirigidas por Recabarren. En medio de esta lucha, Recabarren funda el 16 de enero de 1912 en Iquique, el diario "El Despertar de los Trabajadores" que ha de jugar un papel fundamental en la difusión del socialismo y en la fundación del Partido Obrero Socialista.

La pugna dentro del Partido Demócrata culmina con el desconocimiento de la candidatura de Recabarren por el Directorio General del Partido en Santiago, la imposición de la candidatura repudiada de Pedro Segundo Araya y la ruptura de Recabarren con los dirigentes democráticos. Se libra la lucha parlamentaria, obteniendo Recabarren una alta votación en las oficinas salitreras. Con este apoyo y, a través del diario, Recabarren realiza una activa propaganda por la formación de un partido netamente obrero. "El Despertar de los Trabajadores" es el más activo propagador y defensor de la

idea socialista y de la formación de un nuevo partido.

Muy pronto, surgen los primeros frutos de la campaña por la formación de un partido obrero. En las oficinas de la pampa, se forman las primeras seccionales socialistas, y el 4 de julio de 1912 se funda el Partido Obrero Socialista, en Iquique. Casi simultáneamente se creaba la seccional de Punta Arenas.

Rápidamente el nuevo partido extiende su organización a las ciudades más importantes: Santiago y Valparaíso. El Partido Obrero Socialista estaba organizado y funcionaba sobre la base del régimen de asambleas seccionales que había heredado del Partido Demócrata, proclamaba su adhesión al socialismo a la par que propiciaba una serie de medidas en el orden inmediato. Carecía de una directiva central y los contactos entre las seccionales se llevaban a través de la correspondencia sostenida por Recabarren y todavía no había estructurado un programa.

En pleno período de organización, estalla la guerra interimperialista de 1914-1918. El Partido Obrero Socialista de inmediato denunció la guerra, llamó a la lucha por la paz, en oposición a los partidos de la Segunda Internacional. Pero esta posición se sostenía más en consideraciones humanitarias que en su denuncia como un negocio de los monopolios imperialistas, de una lucha por un nuevo reparto del mundo entre las grandes potencias imperialistas, contraria a las necesidades del proletariado y de su vanguardia revolucionaria. Pero, a pesar de ello, el Partido Obrero Socialista supo orientarse, no se dejó arrastrar por el chauvinismo, y elevó la conciencia de la solidaridad internacional proletaria entre los trabajadores chilenos y defendió a los obreros de Tarapacá, lanzados a la cesantía por la guerra.

Recabarren y sus colaboradores, comprendieron rápidamente la necesidad de dar al Partido Obrero Socialista un programa y una directiva central. Esta tarea la realiza el Primer Congreso Socialista, celebrado en Santiago, en Mayo de 1915. El Congreso aprobó una declaración de principios en que reconoce la división de la sociedad en dos clases fundamentales: la burguesía y el proletariado; explotado, sumido en la ignorancia y la miseria. Se pronuncia por la lucha política del proletariado "como un medio para quitar a la burguesía el poder político, a fin de que cese de ser instrumento de dominación" y declara su propósito de organizar a los trabajadores en "federaciones de resistencia" para el "sostén de las luchas entre el capital y el trabajo". El programa aprobado en el primer congreso, contiene un conjunto de medidas, unas de reformas inmediatas, como la ampliación de las libertades públicas, elecciones directas para Presidente de la República, democratización del Parlamento, reformas de la legislación civil y penal, ampliación, gratuidad y laicización de la enseñanza, reformas tributarias, pago de salarios en dinero, defensa de la moneda, etc., junto con la "socialización" de las minas, ferrocarriles, bosques, caídas de agua. Por último, el Congreso eligió la primera directiva nacional que se radicó en Valparaíso.

La organización del Partido Obrero Socialista seguía creciendo y conquistando el apoyo de sectores

cada vez más extensos en la clase obrera. Su mayor poderío radicaba en el corazón de la dominación imperialista: el Norte salitrero. A fines de 1917, llega a Chile la noticia del acontecimiento más grandioso para todos los proletarios. Por primera vez en la historia, la clase obrera, bajo la dirección del Partido Bolchevique, había conquistado el poder. El conocimiento de la Revolución de Octubre penetró en el corazón de los obreros chilenos: el Socialismo no era más una utopía, tras sus banderas la clase obrera rusa había derrocado al régimen de Kerensky y los soviets de obreros, soldados y campesinos eran el Gobierno de la Rusia Revolucionaria; había nacido el baluarte del proletariado internacional y de la humanidad progresista. La revolución del proletariado ruso, significó un gran impulso a la organización del Partido Obrero Socialista.

El fortalecimiento del Partido Obrero Socialista, significó un auge inmenso en la organización de las luchas del proletariado. La FOCH, se convierte en la única organización sindical de la clase obrera y en un instrumento eficaz en la lucha por sus reivindicaciones económicas y por su liberación. La Convención de la FOCH, celebrada en 1919 en Concepción, da una plataforma política al movimiento obrero organizado, estableciendo como uno de los objetivos de la FOCH: "conquistar la libertad efectiva, económica y moral, política y social de la clase trabajadora, aboliendo el régimen capitalista, con su inaceptable sistema de organización industrial y comercial que reduce a la esclavitud a la mayoría de la población". La Convención de Rancagua en 1921, da un nuevo e importante paso al reemplazar la organización a base de actividades profesionales o gremiales por la organización por industrias. Proclamando los principios del Internacionalismo Proletario, adhirió a la Internacional Sindical Roja. La consolidación del movimiento obrero bajo la dirección del Partido Obrero Socialista, elevó el nivel combativo de la clase trabajadora que se evidenció en la huelga de los obreros marítimos de 1918 contra la identificación obligatoria de los trabajadores y que fué llevada al triunfo; en la huelga de los obreros ferroviarios del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia de 1919 en que, después de un mes de lucha y con la solidaridad activa de los trabajadores de la pampa y la incorporación de mujeres y niños al movimiento, los trabajadores ferroviarios obtuvieron la victoria, impidiendo la cesantía de numerosos obreros y la intensificación de la explotación de esos trabajadores; ese mismo año se organiza la Asamblea de la Alimentación Nacional, que en agosto organizó un paro de grandes proporciones con manifestaciones públicas en demanda de la baja de las subsistencias; la movilización contra la guerra de don Ladislao que provocó la ruptura de la imprenta de "El Despertar" por las "Ligas Patrióticas"; el gran movimiento por las libertades públicas de 1920 que provocó la furia de las fuerzas reaccionarias que asaltaron la Federación Obrera de Magallanes, la Federación de Estudiantes de Chile, empastelaron imprentas, etc.; la huelga de los obreros salitreros contra la paralización de la industria en 1921, que fué reprimida violentamente, costando la vida a más de 600 trabajadores, muchos de los cuales perecieron en la masacre de San Gregorio; el mismo año 1921

se realiza el primer movimiento campesino en la Hacienda Lo Herrera, que contó con la solidaridad de los trabajadores de Santiago, y que fué reprimido sangrientamente, resultando numerosos campesinos heridos y un muerto; en ese período se organiza el más grande movimiento de cesantes que ha habido en Chile, así, por ejemplo, sólo en Santiago, el Consejo N.º 28, alcanzó a tener más de 20.000 federados.

Es este, pues, un período de intensas luchas de la clase trabajadora que provocaron la ira y la represión violenta de las autoridades gubernamentales, con un alto costo de vidas para el proletariado. En ellas juega un papel fundamental la FOCH y el Partido Obrero Socialista. Sin embargo, aun no se entendía bien el papel del partido frente a la organización sindical y existía la tendencia frecuente a confundirlos. En los hechos, los dirigentes de la FOCH eran los dirigentes del Partido, y en los Congresos del Partido, realizados siempre a continuación de las convenciones de la FOCH, se discutían las resoluciones de ésta, haciendo marchar al Partido muchas veces a remolque de la organización sindical. Muestra de tal tendencia, fué el intento realizado en Iquique para incorporar al Partido Obrero Socialista a una organización sindical denominada Cámara del Trabajo. Lenta y tenazmente Recabarren libraba la batalla por dar al Partido su verdadero carácter.

Recabarren se preocupó fundamentalmente de la prensa obrera. Bajo su inspiración o fundados por él, salen numerosos diarios y periódicos a través del país: "Justicia" y "El Socialista" que posteriormente se denominó "El Comunista", en Antofagasta; "La Vanguardia", en Valparaíso, y "La Comuna", en Viña del Mar, otros en Taltal, etc. Para difundir los principios del Partido Obrero Socialista y de la FOCH, Recabarren saca un nuevo folleto que realiza una gran labor de esclarecimiento sobre las cuestiones programáticas: "¿Qué Queremos Federados y Socialistas?". Toda la labor de organización y propaganda redundó en el fortalecimiento de la influencia del Partido, hasta que en 1921, en las elecciones parlamentarias de marzo, el Partido Obrero Socialista elige sus dos primeros diputados: Luis Víctor Cruz, por Tarapacá, y Luis Emilio Recabarren, por Antofagasta. Al mismo tiempo que se consolida la influencia del Partido en las Municipalidades del Norte, particularmente en la de Pisagua.

Con el crecimiento del Partido Obrero Socialista se pusieron en evidencia las características socialdemócratas, heredadas del Partido Demócrata, y que obstaculizaban su funcionamiento y desarrollo. Era urgente reestructurar su organización y darle un nuevo programa que lo identificara en forma definitiva como un Partido del Proletariado, como un partido fundado en la teoría marxista.

Parte de estas tareas fueron abordadas por el IV Congreso del Partido Obrero Socialista, realizado en Rancagua en enero de 1922. Este Congreso adoptó importantísimas resoluciones que marcan una nueva etapa en la vida del Partido. Sus actos más importantes fueron la afiliación a la III Internacional Comunista, con sede en Moscú, el cambio del programa y la adopción del nombre de Partido Comunista de Chile, hecho que marca el nacimiento del verdadero partido del proletariado en nuestro país.

LA HERENCIA DE RICARDO FONSECA

Por C. CIFUENTES

Hace tres años se extinguió la vida de Ricardo Fonseca, el hombre que, junto a Luis Emilio Recabarren, Elías Laferte y Galo González, personifica mejor la obra y el espíritu revolucionario del Partido Comunista de Chile.

Hoy, con un prólogo del Secretario General del Partido, Galo González, aparece un libro singularmente valioso y significativo, "Ricardo Fonseca, un combatiente ejemplar", que estudia su rica existencia tal cual fué, es decir, fundida al Partido, dedicada hasta su último minuto a la lucha de la clase obrera y del pueblo, totalmente entregada a la conquista de la liberación nacional, a la causa del comunismo.

Esta obra, escrita por la Comisión de Estudios Históricos anexa al Comité Central, bajo la dirección del Secretariado, pasa a ser el libro más importante que se haya publicado en Chile sobre la evolución social y las luchas del proletariado y del pueblo y de su vanguardia política. Por otra parte, esto no tiene nada de extraño. Pues siendo la vida de Fonseca una existencia vivida por y para el Partido, estando confundida con sus vicisitudes, alternativas y combates durante dos décadas, naturalmente es también en aspectos esenciales la biografía de nuestro pueblo y de nuestro Partido en ese tiempo. En una u otra forma y medida, la historia de Chile está ligada a lo largo de cuarenta años de este siglo a la acción del Partido Obrero Socialista y del Partido Comunista y a través de éste último a la vida de Ricardo Fonseca. Por lo mismo, la presente obra constituye un autorizado y precioso antecedente para la preparación de la Historia del Partido Comunista de Chile. Por el hecho de analizar como un indispensable telón de fondo los acontecimientos principales de este período, avanza también criterios básicos para la correcta interpretación de nuestra época a la luz del materialismo dialéctico. En dicho sentido, debe estimarse esta obra como de alcance e interés nacional y como una certera orientación para estimular el examen y reconstitución de nuestro devenir histórico conforme a tal método.

Este artículo no persigue otro propósito que el de llamar la atención sobre tan grande aporte a la formación política de nuestro Partido. En sus páginas todos los militantes y demás hombres de avanzada han de ir a beber el caudal profundo de experiencias que diera hondo contenido revolucionario a la vida de Ricardo Fonseca, quien fué ciertamente uno de esos "hombres de temple especial", a que se refiere el camarada Stalin en su caracterización del verdadero bolchevique. Ricardo Fonseca fué un timonel firme e intrépido, un gran organizador ligado a las masas, apasionadamente estudioso, fraternal en el trato con el Partido y el pueblo, duro con el enemigo, impermeable a la vacilación, un cuadro completo.

EL MANDATO QUE NOS LEGARA

Su vida fué tronchada por el cáncer a la edad temprana de 43 años. Sus últimas palabras cambiadas con el Secretariado del Partido el viernes 15 de julio de 1949 constituyen, además de un verdadero testamento político y de una prueba emocionante de firmeza comunista incluso ante la vecindad de la muerte, un mandato que todos los militantes tenemos el deber de cumplir.

En aquella ocasión Ricardo Fonseca dijo:

—"Voy a morir, compañeros, pero me voy contento, porque el Partido es grande y está unido, nada ha podido el terror. Y esto es lo principal, porque el Partido es la columna vertebral de la clase obrera y del pueblo y es indispensable su existencia para la liberación de Chile. Me voy contento porque el Partido ha cumplido con su deber. El camino de la traición y la entrega era fácil y cómodo. Pero el Partido prefirió el camino del combate, que era el de mayor sacrificio, antes que volver las espaldas al pueblo, porque es parte de él, es su corazón combatiente, su cabeza directiva. El Partido no negó al pueblo y el pueblo no negó al Partido.

—"Me voy contento porque el Partido cuenta con una dirección política firme, de raíz proletaria, intransigente en los principios y flexible en su aplicación, forjada en la dura escuela del comunismo.

—"Me voy contento porque entreveo el amanecer de un nuevo día en que el pueblo reconquistará con sus propias manos su libertad y sus derechos arrebatados.

—"En mi vida de combatiente he visto surgir la Unión Soviética, las Democracias Populares y he alcanzado a vivir la victoria del pueblo chino. Esto no es poco, camaradas... Es la mitad de la humanidad marchando por el camino del socialismo. Ningún otro hombre de otra época tuvo el privilegio de ver lo que nosotros hemos visto. Uds. verán cosas nuevas. Pido que me consideren en las nuevas batallas como si yo también estuviera luchando. Les ruego que me despidan de cada uno de los compañeros. Y díganle al pueblo que he muerto feliz de haberle entregado mi vida, que me voy agradecido por la confianza que él me dispensó. Díganle que si de nuevo me fuera posible vivir no vacilaría en seguir el mismo camino, la senda del pueblo, la ruta del comunismo. Nada me intranquiliza, porque sé que en Chile hay decenas de miles de hombres y mujeres que van por esa ruta y que cada día son más. Luchad hasta el último por la unidad obrera. Mirad hacia el campo: allí está la mitad de la población chilena y el aliado fundamental de la clase obrera. No olvidéis las reivindicaciones específicas de los trabajadores, el hecho de que las mujeres están llamadas a jugar un papel cada vez más importante en las luchas del pueblo y de que los jóvenes representan el mañana del Partido y de la patria. Han llegado para mí los últimos momentos. El Par-

tido seguirá viviendo eternamente y nadie ni nada conseguirá doblegarlo y destruirlo."

SE FORJO AL CALOR DEL COMBATE

Se podría decir que Ricardo Fonseca se formó como debe formarse un comunista en medio de la lucha y al calor de ella. El problema de su autodesarrollo como cuadro político se resolvió en la medida en que el Partido se construía, depuraba y consolidaba como partido de corte bolchevique. Este gran luchador, este dirigente del proletariado chileno se forjó y avanzó hasta alzarse como un jefe revolucionario maduro y experimentado con firme a otra ley de los revolucionarios: fundiendo la actividad práctica con el fervoroso cultivo de la ideología de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Estudió durante cada día de su existencia militante con pasión infatigable, particularmente la "Historia del Partido Comunista (B) de la URSS". Entendió que sin teoría revolucionaria, toda acción es ciega, así como toda teoría es vana si no se encarna en las masas para transformarse en acción revolucionaria. Fué enemigo declarado del practicismo rutinario, cicatero, sin perspectivas ni principios. Fué un formidable impulsador del estudio en el Partido. Cumplió con intachable responsabilidad tanto sus deberes de dirigente como de militante de base. Tenía fe absoluta en la capacidad creadora de las masas. Puso toda de ellas, de quienes aprendió continuamente, sin caer su inteligencia y su indomable carácter al servicio jamás en el culto ciego a la espontaneidad, sin olvidar nunca que el Partido es vanguardia de la clase obrera y no retaguardia. Fué abnegado, entusiasta en cada una de sus tareas, sonriente en medio de la batalla, de una jovialidad extraordinaria con el pueblo, lleno de optimismo en el histórico resultado final de la gran lucha revolucionaria.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE ILUMINA EL CAMINO

Nacido en una humilde familia de campesinos pobres de Pichico, poblado cercano a Puerto Saavedra, Ricardo Fonseca simboliza la creciente fusión de las capas agrarias explotadas con las luchas de la clase obrera. Corroboró el hecho de que la proletarización creciente de las masas rurales constituye una cantera inagotable de elementos revolucionarios.

Sus primeras miradas conscientes al mundo que le rodea lo hacen observar dos aspectos crueles de la realidad: primero, la miseria crónica que la estructura semifeudal, en alianza con el imperialismo extranjero, engendran en los trabajadores del campo, y, segundo, la bárbara explotación de que son víctimas los primitivos pobladores de estas regiones, los mapuches, exterminados fríamente, despojados del suelo de sus antepasados y condenados a vivir como extranjeros e inferiores en su propia tierra. Indígenas desalojados suelen venir a buscar refugio bajo el techo familiar y el niño comienza a comprender, todavía oscuramente, que hay un fondo terrible de injusticia en esta sociedad. Quiere explicarse las cosas. El pequeño campesino se inclina sobre el surco y los libros. Es el primer lector de Puerto Saavedra. A edad muy tierna, ingresa a la Escuela

Normal de Victoria, donde impera la vieja enseñanza de clases, imbuida de métodos escolásticos y concepciones metafísicas. Allí oye hablar de los movimientos reivindicativos del proletariado. Lo empapa la corriente de inquietud social que sacude al magisterio y a los estudiantes, se exalta con las lecturas de Romain Rolland, Henry Barbusse y José Ingenieros, pero sobre todo lo conmueve un acontecimiento el más grande de la época, cuyos ecos, por muy apagados que lleguen hasta el ambiente gris de la Escuela Normal provinciana, no dejan de producir un estremecimiento singular: es la Revolución de Octubre, que comienza la era del socialismo y del hundimiento del capitalismo y, como expresa Stalin en su estudio "El Carácter Internacional de la Revolución de Octubre" ("Cuestiones del Leninismo", página 181), "no sólo hizo estremecerse al imperialismo en los centros de dominación, en las metrópolis. Fué también un golpe contra la retaguardia del imperialismo, contra su periferia, minando la dominación del imperialismo en los países coloniales y dependientes... Abrió también una nueva época, la época de las revoluciones coloniales que se llevan a efecto en los países oprimidos del mundo en alianza con el proletariado, bajo la dirección del proletariado... Ha comenzado la era de las revoluciones libertadoras en las colonias y en los países dependientes, la era del despertar del proletariado en esos países, la era de su hegemonía en la revolución". Ella muy pronto ha de consolidar la influencia de la ideología de la clase obrera, del marxismo, leninismo, stalinismo, y significará también en Chile vuelcos profundos, tales como la transformación del Partido Obrero Socialista en Partido Comunista en enero de 1922.

Esto no equivale a un simple cambio de nombre, sino de calidad y naturaleza. Se producen cambios profundos en el espíritu, orientación ideológica, táctica y estrategia; un cambio tan a fondo que significa en verdad el nacimiento de un partido nuevo y deciden su afiliación a la Tercera Internacional. De modo que entonces también en Chile se abrió el camino para el triunfo del marxismo sobre el reformismo. La Revolución de Octubre conmovió al proletariado nacional e impulsó, bajo la dirección de Recabarren y del Partido, la transformación de la Federación Obrera de Chile de central reformista en revolucionaria, adherida a la Internacional Sindical. Roja de Moscú. Se precipita la crisis de la influencia anarquista. Se aclaró cuál es el único camino hacia el socialismo, que en esta etapa en los países coloniales y dependientes como el nuestro pasa por la revolución democrático-burguesa, agraria, antiimperialista, de liberación nacional. Es la hora en que, según las palabras de Stalin, "hoy ya no se puede considerar a las masas trabajadoras del mundo como una "multitud ciega" que vaga en las tinieblas y carece de horizontes, ya que la Revolución de Octubre ha encendido el faro que les alumbró el camino y les señala las perspectivas" (Página 183, de "Cuestiones del Leninismo").

LA MAS GRANDIOSA DE LAS ESCUELAS, EL PARTIDO COMUNISTA

Ricardo Fonseca palpa personalmente esta realidad nueva un día en que viaja a Santiago, en un

mitin de la Plaza Argentina, donde escucha hablar sobre la Revolución de Octubre a un hombre que los obreros aclaman como su guía y maestro: Luis Emilio Recabarren, fundador del Partido Comunista.

La semilla revolucionaria está echada en su espíritu. A los 17 años, ya recibido de profesor y nombrado para desempeñar el cargo en Valdivia, busca afanosamente una vinculación directa con la clase obrera. Hace clases nocturnas de alfabetización a los trabajadores industriales, en quienes advierte una conciencia social más desarrollada, un espíritu de lucha más definido. No sólo conoce sus angustias y problemas, sino que los hace suyos. Les acompaña en sus combates por conquistar mejores condiciones de vida y nuevos derechos en instantes en que el gobierno de Alessandri, bajo la presión del imperialismo, ataca sañudamente al movimiento del proletariado, desvaneciendo las falsas ilusiones que en otro tiempo sectores populares abrigaron en aquel demagogo.

En esa hora en que se agudiza la pugna inter-imperialista, el capital británico, dominante desde el siglo pasado en nuestra economía, comienza a ser desplazado por su rival más joven, el imperialismo norteamericano. Se acentúa la explotación del pueblo chileno y sus combates reivindicativos, sociales y políticos, en gran parte bajo la dirección del Partido Comunista, alcanzan nuevo vigor, suscitan una poderosa oleada, que arrastra a vastos sectores a interesarse por la lucha activa en diversos frentes. Ricardo Fonseca no puede permanecer en una actitud simplemente contemplativa y se suma al combate, incorporándose a la Asociación General de Profesores, en cuyo seno comienzan a perfilarse las corrientes reformistas y revolucionarias. A la sombra de una supuesta Reforma Educacional, la dictadura de Ibáñez desata una odiosa persecución contra el magisterio. Entonces se hace clara en la conciencia de Fonseca cuán falaces son todas esas concepciones idealistas en boca que pretendían pintar al maestro como un apóstol, colocado por encima de las clases y a la educación como una panacea universal. Para Fonseca la escuela no puede ser la palanca de Arquímedes que va a transformar la sociedad, sino un aspecto de la lucha de clases, y el maestro "un trabajador de la enseñanza", que como tal, miembro del sector oprimido, debe ocupar su sitio junto al proletariado. Decide ingresar a lo que él califica, "la más grandiosa de las escuelas, el Partido Comunista", que en aquel tiempo lucha desde la clandestinidad, y mantiene su núcleo más combativo en Valparaíso, alrededor del dirigente obrero Galo González.

La crisis cíclica del capitalismo de 1929, que viene a repercutir en Chile con gran violencia dos años más tarde, provoca poderosos movimientos de masas, que a su vez precipitan la caída de la dictadura de Ibáñez. Más de 200.000 desocupados vagan por ciudades y campos del país. Se produce un constante éxodo desde las salitreras. En aquel período estalla la insurrección de la Marinería, se suceden los golpes de Estado y la burguesía vive un grave período de inestabilidad política. Surge una fugaz "República Socialista", que no tiene ninguna relación seria con el socialismo, pero simboliza en cierto modo, la simpatía que esta idea despierta en los trabajadores que ansían una solución más allá

de los viejos moldes existentes. Fonseca, dentro del Partido, lucha porque ese vago sentimiento socialista se transforme en conciencia socialista, organizando, educando a las masas, haciéndolas vivir, madurar y pensar su propia experiencia, pues le cabe la convicción de que el socialismo no podrá ser consecuencia de un golpe de Estado a espaldas de ellas, ni obra de un mesías, sino de un proceso revolucionario bajo la dirección de la clase obrera. A raíz de la incesante actividad política y gremial que despliega en el magisterio, Fonseca es exonerado de su cargo.

ORGANIZADOR Y DIRIGENTE

En este punto de su existencia se produce un hecho importante: se convierte en dirigente organizador dentro del Partido mismo, como miembro del Comité Regional de Santiago. Allí se revela como un cuadro capaz de prestar atención a la línea general y al detalle, de gran firmeza y valor para afrontar las adversidades. Se empeña en desarrollar el sentido teórico de los militantes, a sabiendas de que no puede haber un buen Partido sin estar imbuido de la ideología del proletariado. Aboga por una transmisión exacta y rápida de la línea política a las bases e insiste en la necesidad de arraigar fuertemente al Partido en la industria, dando primordial importancia a las células de empresa. Su dinamismo de luchador sin tregua le hace blanco de nuevas persecuciones, relegándolo al Aysén, donde estudia con devoción "El Capital" de Marx. De regreso, y a raíz de su participación en el Congreso Nacional de la FOCH, es apresado. En la cárcel, junto a otros compañeros, sostiene una huelga de hambre de 17 días, que dejó en su organismo una huella definitiva. Recuperada la libertad, se vuelca de lleno a la actividad en diferentes terrenos y sobre todo trabaja en el Comité de Lucha contra el Fascismo y la Guerra, peligro que se cierne en el horizonte como consecuencia de la cruzada del imperialismo mundial, en contraste con la consecuente política de paz de la Unión Soviética.

Es destacado a un frente nuevo: la Juventud Comunista. Allí se pone de relieve su capacidad formadora de cuadros. Incorpora a las tareas caras nuevas, especialmente compañeros obreros. Los ayuda, aconseja y estimula, criticando fraternalmente sus fallas a los novicios, más fuerte a los fogueados, para ser extremadamente severo con los viejos compañeros que no han sabido acorazarse contra la penetración de influencias extrañas. A los jóvenes de origen no proletario les ayuda a vencer los remanentes burgueses o pequeñoburgueses que traen consigo. En este sentido, es un forjador y un remodelador de hombres para el comunismo. Y, sin duda, esta fué una de sus virtudes más altas. Contribuye decisivamente a formar una organización juvenil de masas poderosa: la Alianza Libertadora de la Juventud, como parte de un gran movimiento de unidad del pueblo chileno, el Frente Popular, en torno al cual, respondiendo a la necesidad de aglutinar a todas las fuerzas democráticas, para conjurar el avance del fascismo y asegurar a Chile la defensa y nacionalización del patrimonio nacional, saqueado por el imperialismo, y además la Reforma Agraria, contra la oligarquía feudal, se plantean las ideas de la revolución democrático-burguesa.

El enemigo se moviliza febrilmente para impedir el éxito de este movimiento unitario. El gobierno de Alessandri desata todas las iras de la represión. Pero el pueblo sigue avanzando por el camino de la unidad y de la lucha. Ricardo moviliza vigorosamente a la juventud, dirigiendo en su seno una lucha tenaz contra las desviaciones que pretenden convertirla en vanguardia del Partido, en pugna con él o al margen de sus principios y disciplina, como organismo dotado de autonomía absoluta, así como las tendencias aventureras que permitirían el individualismo o las actitudes golpistas.

PERIODISTA Y PARLAMENTARIO DE TIPO NUEVO

Después del triunfo del 25 de octubre de 1938, su acción desborda el campo juvenil y participa en la organización del movimiento popular que exige del gobierno el cumplimiento del programa y poner fin a sus debilidades y complacencias frente al imperialismo y la oligarquía. Tal peligro es muy serio, pues la inconsecuencia de sectores burgueses que participan en el Frente Popular —en particular el grupo terrateniente radical aliado con los trotskistas y luego la traición de Schnake— le hacen incapaz de llevar adelante las modificaciones de fondo a la estructura económica del país que el progreso de Chile exige.

Promovido a la dirección de "El Siglo", le corresponde convertirlo, conforme a la expresión del camarada Galo González en un cañón de largo alcance al servicio de la unidad de la clase obrera y del pueblo chileno. Allí termina con la influencia del llamado "objetivismo" burgués, con el periodismo amarillo y sin principios, forma una hornada de periodistas obreros, que se reparten por los diversos diarios progresistas del país, que el mismo se empeña en fundar e impulsar, y crea una apretada red de corresponsales enclavados en las industrias. Su pensamiento está regido por el precepto leninista de hacer del diario proletario un agitador, un educador y un organizador de masas. Así, "El Siglo", diario inolvidable de la clase obrera chilena, tuvo en parte considerable el espíritu que le infundió Fonseca. Bajo su dirección se convirtió en la tribuna periodística más elevada e importante que haya tenido el proletariado chileno.

A raíz de las elecciones parlamentarias del año 1941, llega a la Cámara de Diputados en representación de los trabajadores de Tarapacá. Por aquellos tiempos su labor, que no conoce el reposo, se reparte entre sus tareas de miembro de la Dirección del Partido, encargado de Educación, Prensa y Propaganda; organizador, Director de "El Siglo" y parlamentario. Está en primera fila levantando muy en alto la bandera de la solidaridad con la heroica Unión Soviética agredida por el hitlerismo y colabora en la creación de un gran movimiento en este sentido. Simultáneamente combate la política de las empresas monopolistas norteamericanas del salitre y del cobre que, haciendo el negocio de la sangre soviética acentúan la explotación de nuestra economía y de nuestros obreros.

SU GRAN APOORTE A LA LUCHA CONTRA LAS INFLUENCIAS EXTRAÑAS

Pero, sin duda, uno de los aportes más valiosos de Ricardo Fonseca al Partido lo constituye la lucha inquebrantable que libró contra las influencias extrañas, su tenaz vigilancia revolucionaria, su denuncia contra las desviaciones de derecha e izquierda, contra el podrido liberalismo burgués. Sostenía la necesidad de examinar en forma permanente nuestra línea política, de controlar nuestro trabajo sin debilidades. En su lucha contra el sectarismo y el oportunismo sobre todo, fué extraordinariamente útil su denuncia de la pernicioso influencia del browderismo, que daba alas a las tendencias oportunistas de derecha, de conciliación de clase con la burguesía y que se traducían en un abandono de las posiciones dirigentes del proletariado en la revolución democrático burguesa y en graves claudicaciones ante el imperialismo en el campo internacional. En la XVI Sesión Plenaria del Comité Central y en el XIII Congreso del Partido le correspondió desenmascarar con firmeza tales desviaciones, analizando las influencias funestas de los sectores burgueses que actuaban en el movimiento popular y concretamente sus manifestaciones en el Partido. Insistió a nombre de la dirección en la auténtica política independiente de clase que corresponde al partido del proletariado, que no puede de ninguna manera convertirse en un apéndice de la burguesía o marchar a su remolque.

Junto con trazar esta línea intransigente y severa en defensa de los principios básicos del Partido, subrayó la necesidad imperativa de encontrar los aliados suficientes para realizar las tareas de la revolución democrático burguesa planteada en Chile. Ella, realizándose en un país semicolonial y dependiente como es el nuestro, debe, según las enseñanzas de Lenin y Stalin, atraer al frente de liberación nacional, en alianza estrecha con el proletariado, al campesinado, su aliado natural, y además a los empleados, artesanos, intelectuales, profesionales progresistas, comerciantes e industriales nacionales, es decir, a la pequeña burguesía y burguesía nacionales. Tal frente, de una amplitud gigantesca, sólo debe excluir a los agentes del imperialismo y la oligarquía y a los traidores a su servicio. Pero dentro de él es necesario que su dirigente sea el proletariado, pues en la época del imperialismo, de la crisis general del capitalismo, y más ahora en los tiempos en que el imperialismo prepara una tercera guerra mundial, es imposible que la burguesía o la pequeña burguesía pueda dirigir la revolución. Pero en estos países, donde juega el factor nacional y también la burguesía sufre el yugo de la colonización extranjera, ésta puede y debe ser un aliado en la actual etapa. Tales fueron los planteamientos clásicos de Lenin y Stalin que recordó Fonseca en aquellas reuniones y significaron un evidente progreso en la orientación del Partido, que no comprendió claramente este progreso en el año 1932, por ejemplo. Allí se dejó en claro que no puede haber dirigentes ni militantes agrados e intocables, que sin crítica y autocrítica el Partido no podría progresar y estaría condenado al fracaso. Recordó, por fin, la necesidad de mejorar los métodos de dirección, haciéndola cada vez más colectiva.

Pero no se trataba sólo de formular una línea política justa, sino más que nada de aplicarla fielmente, de traducirla en organización, ya que una vez aprobaba una línea justa, la organización lo es todo. Así el Partido creció y obtuvo grandes éxitos. Uno de ellos fué el triunfo del 4 de septiembre de 1946. Rechazando toda tentativa de subordinar la conducta de los comunistas a una política de seguidismo y apoyo sin principios a la burguesía, obligó a los aliados radicales a comprometerse, públicamente, ante el país a realizar un gobierno conforme al programa. El Partido y su nuevo Secretario General, Ricardo Fonseca, confiaban esencialmente en el pueblo para su cumplimiento. En el informe presentado a nombre de la Comisión Política del Comité Central el 11 de octubre de 1946, ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista, Fonseca afirma: "El pueblo de Chile está unido en movilización permanente y dispuesto a no permitir un paso atrás, sino todo lo contrario: a llevar adelante la defensa del triunfo y la lucha por un gobierno capaz de realizar el programa y las transformaciones económicas y políticas que contiene. El Partido Comunista llama a fortalecer esta movilización y a adoptar todas las medidas que sean necesarias, vigilando las maniobras antidemocráticas del enemigo e impulsando el cumplimiento del programa".

El Sr. González Videla ha dicho en repetidas ocasiones que el Partido Comunista no le presentó proyectos o planes de gobierno. Esta es una gran mentira. Ahí está su plan de fomento a la producción. Ahí está el Plan Inmediato de Gobierno del P. C., propuesto para iniciar el cumplimiento del programa contenido precisamente en el informe de Ricardo Fonseca a esa Conferencia Nacional, donde se señala el camino para la solución de los problemas de la carestía de la vida, de la vivienda, el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y ampliando sus conquistas sociales tanto en la ciudad como en el campo, etc. Propone la manera de realizar la Reforma Agraria, dándose como meta inmediata un abastecimiento suficiente de alimentos para la población, expropiando como primer paso los grandes fundos incultivos o de propietarios que sabotean la producción o acaparen productos. Estos latifundios —propone Fonseca— deben ser subdivididos y distribuidos entre los inquilinos, medieros y trabajadores agrícolas. En cuanto a política internacional, propuso que ella se oriente hacia el mantenimiento de la paz mundial, al fortalecimiento de la organización de las Naciones Unidas y de las relaciones con todos los Estados democráticos del mundo, particularmente con la Unión Soviética, que desarrolla sus vinculaciones sin ningún propósito imperialista. No hubo aspecto de los problemas nacionales que Ricardo Fonseca no analizara en dicho documento. Esta es una prueba más de que las mezquinas y falaces son las aseveraciones del Sr. González Videla y también ponen de relieve la envergadura de estadista al servicio de la clase obrera, del pueblo y de la nación chilena, que tenían Ricardo Fonseca y el Partido Comunista, perfectamente maduro para asumir responsabilidades de gobierno y cumplir con el programa.

Así, cuando Fonseca llega a la Secretaría General del Partido, ha alcanzado un punto muy alto en su proceso de maduración. No obstante su juventud, es un verdadero maestro del proletariado. El Partido Comunista en ese instante es un gran partido de masas, el partido más importante del pueblo chileno, y está maduro para afrontar situaciones todavía más difíciles y tormentosas. En aquellos momentos el imperialismo yanqui plantea ya su política de dominación mundial y se lanza a la afiebrada preparación de una nueva guerra. Los sectores de la burguesía gobernante traicionan el programa, se entregan en cuerpo y alma al imperialismo y a la oligarquía, rompen relaciones con el mundo liberado del capitalismo y desatan una salvaje represión, de caracteres fascistas, la más cruel que haya sufrido nuestro pueblo.

González Videla y el Cen radical prepararon la traición ahondando la división de la clase obrera y la pugna comunista-socialista. La vanguardia no pudo entonces movilizar a todas las grandes masas unidas. La propia experiencia política de ellos, en el fuego mismo de la represión, se hizo en medio de diarios combates. El Partido, bajo la dirección de Ricardo Fonseca, se replegó organizada y tácticamente, cambiando golpe por golpe, disputando palmo a palmo cada pulgada de terreno, acumulando los elementos para la contraofensiva. La dirección del Partido, y Fonseca personalmente, cuidó el paso de la legalidad a la ilegalidad, con las menores bajas posibles, combinó ambos métodos de lucha. El Partido comenzó a organizar a los trabajadores, a las distintas capas azotadas por la dictadura, para la lucha por sus reivindicaciones y empezó a preparar la vuelta de la marea popular en fábricas, talleres, minas, oficinas, etc., poniendo el acento en el combate contra la carestía de la vida, por la unidad de obreros y empleados, contra la represión en todos los terrenos, por la libertad de los presos y relegados en Pisagua y otros sitios inhóspitos, contra la expulsión en masa de los mineros. Fonseca entonces trabaja de día y de noche, sin descansar. Y cuando se discutió en el Congreso la mal llamada Ley de Defensa de la Democracia, advirtió allí que ésta caería como un cuchillo no sólo contra los comunistas, sino sobre todos los obreros, empleados, trabajadores, hombres y mujeres que lucharan por sus derechos económicos, por la libertad, contra el imperialismo, por la soberanía e independencia de Chile. La historia le dió sobrada razón.

SU HERENCIA HA SIDO ACRECENTADA

Así, en medio de una lucha titánica, Fonseca ofreció su existencia. Sus funerales constituyeron una gran jornada de lucha. El Partido —a quien González Videla dió mil veces por muerto— saltó más vivo que nunca a la calle, rodeado por el afecto del pueblo. Más de 50.000 personas marcharon hasta el Cementerio General. Fué la prueba más evidente de que la herencia de Fonseca gozaba de muy buena salud.

Esta herencia no ha hecho sino acrecentarse en los tres años transcurridos desde su fallecimiento. El Partido de Recabarren y de Fonseca se ha fortaleci-

do. Su dirección se ha demostrado digna de la confianza que en ella depositara Fonseca. La unidad de los trabajadores, que tanto le preocupara, ha dado pasos serios y marcha hacia una unidad orgánica. La unidad comunista-socialista, soldada en el Frente del Pueblo, y la unidad de acción en lo sindical han forjado el núcleo en torno al cual se va agrupando el Frente de Liberación Nacional y Social. De nuevo las masas campesinas se lanzan a la lucha y abrazan con fervor la causa del Frente del Pueblo, según se ha podido aquilatar en todas las jiras electorales por las provincias agrarias. Las mujeres asumen un rol de primera importancia en las luchas populares; los empleados, jóvenes, maestros, intelectuales y profesionales libran grandes combates por sus reivindicaciones y derechos. Desde entonces hasta acá ha madurado enormemente la conciencia antiimperialista y de paz. La nacionalización del cobre, la lucha contra los pactos de guerra, el restablecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética, China Popular y las De-

mocracias Populares son un verdadero clamor nacional. Desde entonces el pueblo ha avanzado un inmenso trecho y se apresta para conquistar trascendentales victorias.

Grande, pues, fué el error del enemigo que, como Hitler cantó victoria antes de tiempo, gritando haber destruido al Partido Comunista, que es y será indestructible, guiado por los ejemplos de sus grandes conductores desaparecidos, Recabarren y Fonseca, y de sus timoneles de hoy, Elías Laferte y Galo González. El Partido es el motor, el corazón sensible y combatiente de nuestro pueblo. Y mientras éste viva, el Partido vivirá.

Este libro es una cantera de enseñanza. Cada militante debe estudiarlo y hacerlo leer a trabajadores, hombres, mujeres y jóvenes de avanzada de nuestro país. Analizarlo para aplicarlo, para convertirlo en acerada arma de combate, pues es la biografía política de un hombre magnífico, que fué un comunista en el más hondo y noble sentido de la palabra.

HAY DOS CLASES DE MARXISTAS

"Hay dos grupos de marxistas. Los dos actúan bajo la bandera del marxismo y se creen marxistas auténticos. Y, sin embargo, están lejos de ser idénticos. Es más: los separa un abismo, porque sus métodos de trabajo son diametralmente opuestos.

El primero de estos grupos se limita, habitualmente, a reconocer en lo externo el marxismo y a proclamarlo solemnemente. No sabiendo o no queriendo penetrar en la esencia del marxismo, no sabiendo o no queriendo encarnarlo en hechos, transforman las tesis vivas y revolucionarias del marxismo en fórmulas muertas y huecas. Basan sus actividades no en la experiencia, no en las enseñanzas del trabajo práctico, sino en citas de Marx. Las indicaciones y las directivas las deducen no del análisis de la realidad viva, sino de analogías y de paralelos históricos. Divergencia entre las palabras y los actos: tal es la enfermedad principal que padece dicho grupo. De aquí las decepciones y el eterno descontento del destino, que, en todo momento, le juega malas pasadas y le deja con un "palmo de narices". Este grupo se llama menchevismo (en Rusia) y oportunismo (en Europa). En el Congreso de Londres, el camarada Tyszko (Jogiches) definió bastante certeramente este grupo, diciendo de él que no se mantenía, sino que **yacía** en el punto de vista del marxismo.

El segundo grupo, por el contrario, traslada el centro de gravedad del problema, de este reconocimiento externo del marxismo a su aplicación, a su realización. Determinar de acuerdo con la situación los caminos y los medios para realizar el marxismo, modificar estos caminos y estos medios cuando la situación cambia: esto es lo que merece principalmente la atención de este grupo. No es de las analogías y de los paralelos históricos de donde este grupo deduce las directivas y las indicaciones, sino del estudio de las condiciones circundantes. Sus actividades no descansan sobre citas y sentencias, sino sobre la experiencia práctica, por medio de la cual comprueba cada uno de sus pasos, obteniendo lecciones de sus propios errores y enseñando a los demás a edificar la vida nueva. Esto es lo que precisamente explica que en las actividades de este grupo la acción no diverja de las palabras y que la doctrina de Marx conserve enteramente su fuerza revolucionaria viva. A este grupo se aplican plenamente las palabras de Marx, según las cuales los marxistas no pueden contentarse con interpretar el mundo, sino que deben ir más lejos, a fin de transformarlo. Este grupo se llama bolchevismo, comunismo.

El organizador y jefe de este grupo es V. I. Lenin."

J. STALIN (Artículo escrito en el 50º aniversario del nacimiento de Lenin: 23 de abril de 1920).

A PROPOSITO DE LA PRACTICA

Por MAO TSE TUNG

(La ligazón del conocimiento, las relaciones entre los conocimientos y la acción).

El materialismo pre marxista consideraba el proceso del conocimiento independientemente de la sociedad humana, separándolo del desarrollo histórico de la sociedad; además, no podía comprender la relación recíproca entre el proceso del conocimiento y la práctica social, es decir, la acción recíproca entre el proceso del conocimiento, por una parte, y por la otra, la producción y la lucha de clases.

Los marxistas consideran, ante todo, que la actividad de producción es la forma fundamental de la actividad práctica, la que determina todas las otras formas de la actividad. En cuanto a sus conocimientos los hombres dependen de la actividad material de producción; aprenden poco a poco a comprender los fenómenos de la naturaleza, su carácter y sus leyes, y las relaciones del hombre con la naturaleza. Al mismo tiempo, a través de la actividad de producción aprenden también éstos a conocer poco a poco, en diversa medida, determinadas relaciones mutuas entre los hombres. Todos estos conocimientos no pueden ser adquiridos sino en relación con la actividad de producción.

En la sociedad sin clases, donde cada hombre interviene en tanto que miembro de la sociedad junto a otros miembros de esta, son los esfuerzos comunes los que crean determinadas relaciones de producción, los que realizan una actividad de producción orientada hacia la solución de los problemas planteados por la vida material de los hombres. Tal es la fuente fundamental del desarrollo de los conocimientos humanos.

La práctica social de los hombres no se limita a la sola actividad de producción sino que reviste otras formas: La lucha de clases, la vida política, la actividad científica y artística. En una palabra, los hombres ejercen su actividad en todas las esferas de la vida social práctica. Por este motivo, el hombre penetra en una medida diversa, a través de sus conocimientos, no sólo la vida material, sino que las diferentes relaciones entre los hombres en el proceso de la vida política y cultural. (Está estrechamente unido a la vida material).

Las diferentes formas de la lucha de clases ejercen una influencia particularmente profunda sobre el desarrollo de los conocimientos humanos.

En la sociedad de clases, cada hombre tiene una situación de clase determinada y toda ideología lleva su sello de clase.

Los marxistas consideran que la actividad de producción en la sociedad humana se desarrolla paso a paso, de los grados inferiores a los superiores, y que por este hecho, los conocimientos de los hombres en lo que concierne tanto al mundo natural como a la sociedad, se desarrollan también, paso a paso, de los grados inferiores a los superiores, es

decir, de lo simple a lo complejo, de lo unilateral a lo multilateral.

Durante un período histórico muy largo los hombres no podían tener más que una concepción unilateral de la historia y de la sociedad, debido por una parte, a los designios egoístas de las clases explotadoras que deformaban constantemente la historia de la sociedad, y por otra parte, a la estrechez de la producción que limitaba el horizonte de los hombres. La comprensión histórica multilateral por los hombres del desarrollo de la historia de la sociedad y la transformación de los conocimientos sociales en una ciencia (lo que no es posible sino con un nivel elevado del desarrollo de las fuerzas productivas, cuando aparece con la gran industria el proletariado moderno), he aquí lo que es la ciencia marxista precisamente.

IMPORTANCIA DE LA PRACTICA SOCIAL

Los marxistas consideran que sólo la práctica social de los hombres puede ser el criterio de verdad de los conocimientos humanos, en lo relativo al mundo que nos rodea. Tal es la naturaleza de las cosas: Es solamente en el proceso de la práctica social (en el proceso de la producción material de la lucha de clases, de la experimentación científica), donde los conocimientos humanos pueden ser confirmados en cuanto a la obtención de resultados que se podían preveer.

Si los hombres se esfuerzan por tener éxito en su trabajo, es decir, por obtener los resultados previstos, deben poner sus ideas absolutamente de acuerdo con las leyes del mundo objetivo que nos rodea, pues faltando a esto están condenados a sufrir una derrota en la práctica. Después de una derrota los hombres sacan lecciones del fracaso mismo, modifican sus ideas y las ponen de acuerdo con el mundo que les rodea, así la derrota se transforma en una victoria; es precisamente esta verdad la que se expresa diciendo que "El fracaso es la madre del éxito" y que "cada derrota es una enseñanza".

La teoría del conocimiento del materialismo dialéctico pone la práctica en primer lugar, al considerar que los conocimientos del hombre no pueden estar en ningún grado separados de la práctica y lucha contra todas las teorías erróneas que niegan la importancia de la práctica y toleran la separación entre los conocimientos y la práctica. Lenin decía: "La práctica es superior al conocimiento (teórico) puesto que ella no tiene solamente el mérito de la generalización, sino más aún el de la realidad inmediata". (Cuadernos Filosóficos. Lenin).

La filosofía marxista, el materialismo dialéctico, presenta dos particularidades dominantes. La primera, es su carácter de clase, que significa el reconocimiento de que el materialismo dialéctico sirve al

proletariado; la segunda, es la práctica; éste afirma que la teoría y la práctica son interdependientes y también que la práctica es la base de la teoría, la cual, a su vez, sirve a la práctica.

La verdad de los conocimientos o de la teoría no es definida en función de la naturaleza de las sensaciones subjetivas, sino en función de los resultados de la práctica objetiva. El criterio de verdad no puede ser más que la práctica social. El punto de vista de la práctica debe ser el punto primero y fundamental de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico. (Lenin, Cuadernos Filosóficos).

GRADO SENSIBLE Y GRADO RACIONAL DEL CONOCIMIENTO

¿En qué forma nacen los conocimientos humanos de la práctica y sirven de nuevo a la práctica? Para comprenderlo, basta estudiar el proceso de desarrollo de los conocimientos.

En la primera etapa, desde luego, los hombres no ven en el proceso de la práctica más que los aspectos particulares bajo los cuales aparecen las cosas particulares en el curso de su desarrollo; ven sólo aspectos particulares de las cosas, ven la ligazón externa entre las cosas particulares. Por ejemplo, la gente que vino a Yenan a participar en una conferencia ha visto durante la primera y la segunda jornada, el país, las calles, las casas de Yenan; ha tomado contacto con numerosas personas, participando en recepciones, veladas, mítines; ha escuchado diferentes intervenciones y leído documentos diferentes: todo eso constituye la manera de aparecer de las cosas, los aspectos particulares y la ligazón externa entre estas cosas. Esto es lo que se llama el grado emocional de los conocimientos, es decir, el grado de las sensaciones y las impresiones.

Esto significa que diferentes cosas de Yenan han influenciado los órganos de los sentidos de los señores del grupo de la conferencia, y han producido en ellos sensaciones, además de una serie de impresiones; y una conexión general externa entre estas impresiones ha nacido en su conciencia. Tal es el primer grado del conocimiento. En este grado no pueden todavía los hombres elaborar conceptos profundos ni sacar conclusiones conforme a la lógica.

La continuación de la práctica social provoca en la práctica de los hombres la repetición múltiple de las cosas que perciben por sus sentidos y que producen sobre ellos algún efecto. En consecuencia, se produce un salto en el proceso del conocimiento dentro del cerebro del hombre y el concepto aparece. Por su naturaleza, el concepto no refleja solamente la manera en que aparecen las cosas, los aspectos particulares de las cosas, su ligazón externa, sino que representa la asimilación de la naturaleza de las cosas, de lo que ellas tienen en común, de su ligazón interna. Existe entre el concepto y la sensación una diferencia no sólo de cantidad, sino de calidad. El desarrollo ulterior en esta dirección, el empleo de métodos de juicio y de deducción, pueden conducir a conclusiones que están conforme a la lógica. Es lo que se dice en la "Noticia de los Tres Reinos": "Si se fruncen las cejas, nacen los pensamientos en el corazón" y la manera corriente de hablar: "Déjame pensar", corresponde precisamente al momento en que el hombre emplea los conceptos para el juicio y

la deducción. He allí el segundo grado del conocimiento. Los señores delegados a la conferencia, que han venido hasta nosotros podrían después de resumir varios documentos y de haber "reflexionado" dar el juicio siguiente: "La política del Frente Nacional Unido Antijaponés que practica el Partido, es consecuente, sincera y real". Si habiendo manifestado este juicio, son también partidarios de la unión y la salvación nacional, podrían sacar la conclusión siguiente: "El frente unido antijaponés puede conducir a la victoria". Este grado del conocimiento, del juicio y la deducción representa, en el proceso del conocimiento de las cosas por los hombres, un grado aún más importante: el grado del conocimiento racional. La misión verdadera del conocimiento es hacer luz progresivamente por el pensamiento, a través de las sensaciones, acerca de las contradicciones internas, de las cosas que existen objetivamente; es de esclarecer sus leyes, de poner en claro la ligazón interna entre tal o cual proceso, es decir, alcanzar al pensamiento lógico.

Repetimos: el conocimiento lógico difiere del conocimiento sensible (emocional) en cuanto a que el conocimiento emocional abarca los aspectos particulares del fenómeno, la relación externa entre las cosas, mientras que el conocimiento lógico, dando un gran paso adelante, abarca lo que las cosas tienen de común, la totalidad y la esencia de las cosas y su ligazón interna; conduciendo al descubrimiento de las contradicciones internas del mundo que nos rodea, nos permite así asimilar su desarrollo en la totalidad y con toda la multiplicidad de sus conexiones internas.

Tal teoría materialista y dialéctica del desarrollo del conocimiento, fundada en la práctica y el movimiento de lo simple a lo complejo, no había sido formulada por nadie antes del marxismo. Es el materialismo marxista el que ha proporcionado por vez primera la solución justa a este problema indicando en forma materialista y dialéctica el movimiento de profundización de los conocimientos; ha señalado el movimiento progresivo que va de las percepciones sensibles al conocimiento racional de los hombres en su práctica compleja y continuamente repetida de la producción y la lucha de clases. Lenin decía: "El concepto abstracto de la Materia, de la Ley de la naturaleza, el concepto abstracto de Valor, etc., en una palabra todas las abstracciones científicas (vale decir, justas, serias y no arbitrarias) reflejan la naturaleza de una manera más profunda, más justa y completa". (Lenin. Cuadernos Filosóficos).

EL CONTACTO NECESARIO ENTRE LAS COSAS

El marxismo-leninismo considera que el carácter específico de los dos grados en el proceso del conocimiento consiste en que el grado inferior del conocimiento se expresa en la sensación y que en su grado superior, éste se expresa en la lógica; siendo cada uno de ellos un grado en el proceso total del conocimiento. Las sensaciones (la percepción sensible) y la comprensión racional, difieren por su naturaleza; sin embargo, no pueden separarse la una de la otra, pues éstas se unen en base de la práctica. Nuestra práctica atestigüa que no podemos comprender inmediatamente las cosas percibidas por nuestro sentido y que no es sino después de haber sido com-

prendidas, cuando las cosas pueden ser más profundamente percibidas aún por los sentidos. La sensación no puede resolver más que el problema de la presencia del fenómeno; en cuanto a la naturaleza del fenómeno, no puede ser esta determinada sino por el entendimiento. La solución de estas cuestiones no puede en ningún grado ser separada de la práctica. El conocimiento por cualquier hombre de una cosa cualquiera es imposible sin que tome contacto con ésta, es decir, sin que él viva (sin que él practique) en el ambiente de esa cosa. Es imposible conocer de antemano las leyes de la sociedad capitalista mientras se vive en la sociedad feudal, si el capitalismo no ha aparecido aún y la práctica correspondiente no existe. El marxismo no podía nacer sino en la sociedad capitalista. Marx no podía en la época del capitalismo liberal conocer de antemano y completamente ciertas leyes particulares de la época del imperialismo, siendo que el imperialismo, etapa superior del capitalismo, no había aparecido todavía, y que la práctica correspondiente no existía; sólo Lenin y Stalin podían asumir tal tarea. Si Marx, Engels, Lenin y Stalin han podido formular su teoría, es porque además de su genio, han participado personalmente en su época, en la lucha de clases y en la práctica de la experiencia científica; sin esta última condición, todo su genio no habría podido conducirlos a la victoria.

La expresión "el sutsai" (primer grado científico en la antigua China) "sin haber atravesado el umbral de su casa puede conocer todos los asuntos del Imperio Celeste", era una frase vacía en los tiempos antiguos, técnicamente atrasados; pero en nuestro siglo, técnicamente desarrollado, aunque es posible hacer lo mismo, los que tienen un verdadero conocimiento son los hombres ligados al imperio celeste en su práctica; son los hombres que en su práctica adquieren los conocimientos que caen por intermedio de la técnica y de la palabra escrita en manos del "sutsai"; después de lo cual el "sutsai" aprende indirectamente los asuntos del imperio celeste. El conocimiento directo de tales o cuales cosas requiere una participación personal en la lucha práctica, la cual está ligada a la modificación de la realidad, a la modificación de tales o cuales cosas; sólo esto puede conducir al contacto con las formas en que aparecen tales o cuales cosas. La participación personal en la lucha práctica, unida a la modificación de la realidad, es lo único que da la posibilidad de descubrir y comprender la esencia de tales o cuales cosas.

Tal es el camino del conocimiento, el camino que cada hombre sigue efectivamente. Existen personas que deforman a sabiendas la realidad, expresando una opinión opuesta.

Los más ridículos son los "sabelotodo" que habiendo escuchado de una tercera persona algo que no comprendieron sino a medias, se divierten con los fenómenos únicos del celeste imperio. No hacen más que demostrar su incapacidad para definir sus conocimientos. El problema del conocimiento se parece al problema de la ciencia, que no tolera la menor sospecha de falsedad ni de presunción y que exige, al contrario, saber ser honesto y modesto. Los que quieren adquirir conocimientos deben participar en la práctica que modifica la realidad. El que quiera conocer el sabor de una pera debe llevarse a la boca y masticarla. Si queréis conocer la estructura

y la organización del átomo, debéis proceder por medio de experiencias físicas y químicas que modifiquen el medio del átomo.

Si Uds. quieren conocer la teoría y los métodos de la revolución, deben participar en ella. Todos los conocimientos auténticos nacen de la experiencia directa. Pero el hombre no puede experimentar por sí mismo todas las cosas; la mayor prueba de los conocimientos son en el hecho, el producto de la experiencia indirecta, la suma de los conocimientos de los siglos pasados y de todos los países. Estos conocimientos son el fruto de la experiencia directa de los pueblos antiguos y extranjeros; si la experiencia de los pueblos antiguos y extranjeros está conforme a lo que decía Lenin, es decir, con la abstracción científica, y si ella es el reflejo científico de las cosas objetivamente existentes, estos conocimientos son firmes; en caso contrario no pueden serlo. Es así como los conocimientos del hombre están constituidos por dos partes: la experiencia directa y la indirecta. Al mismo tiempo, lo que es para mí experiencia indirecta, aparece para otros como experiencia directa. De esto concluimos —hablando del conjunto de los conocimientos— que ningún conocimiento puede ser separado de la experiencia directa.

La fuente de todo conocimiento reside en las sensaciones relativas al mundo objetivamente existente, que son proporcionadas por los órganos de los sentidos del hombre; el que niega estas sensaciones, el que niega la experiencia directa y la participación personal en la práctica modificadora de la realidad, ese no es un materialista. He aquí por qué los "sabelotodo" son tan ridículos. Existe un viejo proverbio chino: "No se atrapa a los hijos del tigre entrando a su cueva". Este proverbio es válido para la práctica de los hombres, como para la teoría del conocimiento. El conocimiento separado de la práctica es inconcebible.

ALGUNOS EJEMPLOS QUE DA LA VIDA

Citemos algunos ejemplos concretos para precisar el movimiento del conocimiento materialista y dialéctico que surge de la práctica transformadora de la realidad, para precisar el movimiento de profundización progresiva de los conocimientos.

En el período inicial de la práctica, en el período de la destrucción de las máquinas y de la lucha espontánea, el proletariado no estaba más que en su primera etapa del conocimiento de la sociedad capitalista; no conocía entonces más que los aspectos particulares y las relaciones externas de los diferentes fenómenos del capitalismo. En esa época el proletariado permanecía como se dice en "una clase en sí"; sin embargo, cuando llegó el segundo período de la práctica del proletariado, el período de la lucha económica y política organizada y conciente, cuando fué resumida con la ayuda del método de Marx y Engels, la experiencia múltiple extraída de una larga lucha, cuando se creó la teoría marxista que educó al proletariado conduciéndolo así a la comprensión de las relaciones entre las clases sociales —relaciones basadas en la explotación—, a la comprensión de las tareas históricas del proletariado, entonces el proletariado se convirtió en una clase para sí.

Sucedió lo mismo con el conocimiento del im-

perialismo por el pueblo chino. El primer grado fué el del conocimiento exterior, que se manifestó en la lucha común contra los extranjeros desde el movimiento de los Taipings (1850-1864) y de los Boxers (1900). Solamente el segundo grado fué de conocimiento racional, cuando se revelaron las diferentes contradicciones internas y externas del imperialismo, cuando quedó en claro la naturaleza de la opresión de las amplias masas populares de China por el imperialismo aliado a los comerciantes y terratenientes chinos; este conocimiento apareció en el período del "Movimiento del 4 de mayo de 1919".

Observemos ahora la guerra. Si los que dirigen la guerra son gentes sin experiencia militar suficiente, no comprenden en el primer grado las leyes profundas que rigen la marcha de una guerra concreta (citamos como ejemplo nuestra guerra de 10 años durante el período de la revolución agraria). En el primer grado no hacen más que adquirir una experiencia personal en numerosos combates, de los cuales muchos han terminado para ellas en derrotas. Sin embargo, esta experiencia (la experiencia de victorias y sobre todo de derrotas) les habrá hecho comprender las cosas de orden interno, válidas para la guerra en su conjunto, es decir, las leyes de esta guerra concreta, la estrategia y la táctica, y las pondrá así en situación de dirigir la guerra con competencia. Si en aquella se confiaba el mando a un hombre sin experiencia, él no podía entender las leyes reales de la guerra, sino después de ciertas derrotas (después de las cuales adquirió experiencia).

Se escucha a menudo a ciertos camaradas negarse a aceptar tal o cual trabajo declarando que no lo llevarán a feliz término. ¿Y por qué no lo llevan a su término? Porque ellos no tienen un punto de vista racional del contenido y las condiciones de dicho trabajo, o bien, ellos jamás se han ocupado en esta clase de trabajo, o bien, ellos se han ocupado, pero en forma débil; es por esto que no pueden hablar de las leyes que rigen ese género de trabajo. Una vez que se ha analizado ante ellos en detalle la situación general y las condiciones de ese trabajo, sienten después de todo que podrán ejecutarlo y expresan el deseo de encargarse de él. Si después de cierto tiempo, estos hombres adquieren experiencia en su trabajo y si estudian asiduamente la situación general, en vez de conformarse con una concepción subjetiva, unilateral y superficial de las cosas, podrán ellos mismos deducir conclusiones acerca de la manera en que les corresponde continuar el trabajo, y su seguridad en el trabajo crecerá considerablemente. Sólo las personas que tienen una idea subjetiva, unilateral y superficial de las cosas, las personas que colocadas en un nuevo puesto, no se preocupan de la situación general, no estudian el asunto en su conjunto (la historia de su cargo y su estado general actual), que no se interesan por la naturaleza de su ocupación (de la relación interna entre los diversos aspectos de la ocupación misma, y de la conexión interna de ésta con otras), los que promulgan con suficiencia decretos y ordenanzas, sólo estas gentes están condenadas a cometer errores.

Resulta de lo anterior que el primer paso en el proceso del conocimiento consiste en tomar contacto de un golpe con los fenómenos del mundo exterior; este es el grado de las sensaciones. El segundo paso

consiste en sumar las imágenes proporcionadas por la percepción sensible, ponerlas en orden y reorganizarlas; este es el grado del concepto, del juicio, de la deducción. Sólo la existencia de imágenes proporcionadas en forma suficiente y plena por la percepción sensible (y no datos incompletos e inconexos) y su conformidad con la situación real (y no con una percepción errónea) permiten elaborar, a partir de estos datos, un concepto justo y logrado.

EL MARXISMO NO ES NI "RACIONALISMO" NI "EMPIRISMO"

Existen documentos que es necesario señalar particularmente. El primero ha sido señalado ya anteriormente, pero es necesario volver sobre lo que hemos dicho; se trata de la dependencia del conocimiento racional frente a la percepción sensible. El que considera que el conocimiento racional proviene de otra parte fuera de la percepción sensible, ese es idealista. La historia de la filosofía ha conocido "racionalistas" que no conocen más que la realidad de la razón, que niegan la realidad de la experiencia, que consideran que sólo la razón es segura y que la experiencia de la percepción sensible no lo es; los errores de esta orientación residen en la tentativa de poner los hechos más allá de la cabeza.

La seguridad del principio racional procede, precisamente, de la percepción sensible, en caso contrario, el principio racional llegaría a ser como el agua sin manantial, o como un árbol sin raíces y se convertiría en algo muy frágil y puramente subjetivo en su origen. Desde el punto de vista del encadenamiento de las fases del conocimiento, la experiencia sensible ocupa el primer lugar y ya hemos subrayado que la práctica social es vital en el proceso del conocimiento; sólo la práctica social puede ser el origen del proceso humano del conocimiento; sólo ella puede estar en el origen de la experiencia de la percepción sensible, a partir del mundo exterior, objetivamente existente. Para un hombre ciego y sordo, completamente aislado del mundo exterior, objetivamente existente, no puede existir el problema del conocimiento. El conocimiento empieza con la experiencia, tal es la concepción materialista de la teoría del conocimiento.

El segundo momento, corresponde a la profundización del conocimiento, a la necesidad del paso del grado emocional, al grado racional del conocimiento: tal es la dialéctica de la teoría del conocimiento.

Lenin escribía: "Para comprender, es necesario abordar de una manera empírica la comprensión, el estudio; es necesario ir de lo empírico a lo general". (Cuadernos filosóficos). Si se considera que el conocimiento puede detenerse en su grado inferior, en el estadio emocional, estimando que sólo las percepciones sensibles son ciertas y que el conocimiento racional es incierto, se repiten los errores bien conocidos en la historia del "empirismo". Los errores de esta teoría, consisten en desconocer el hecho de que, si los datos de la percepción sensible son indiscutiblemente el reflejo de las realidades del mundo exterior, objetivamente existente, (no hablo aquí de ese empirismo puramente idealista, con su experiencia del reflejo interior), estos datos no permanecen menos unilaterales y superficiales, lo que hace que

el resultado obtenido sea incompleto, que no refleje la naturaleza de las cosas.

Para reflejar enteramente una cosa, su esencia, sus leyes internas, es necesario que exista la función del pensamiento, la elaboración de los ricos datos de la percepción sensible, lo que consiste en desechar la cáscara y extraer el grano, en eliminar lo falso y conservar lo real, en pasar de lo uno a lo otro, de lo externo a lo interno; para construir un sistema de conceptos y teorías, es necesario un salto de las sensaciones (conocimiento emocional) al conocimiento racional. Este conocimiento elaborado no es más conocimiento inseguro, e insubstancial, sino al contrario —como dijo Lenin— un conocimiento más profundo aún, más fiel, que refleja en forma más completa la cosa que existe objetivamente; con tal que este conocimiento sea un producto científicamente elaborado en el proceso del conocimiento basado en la práctica; muy otra es la actitud de los practicistas vulgares: se inclinan ante la experiencia y desprecian la teoría, y, en consecuencia, no pueden abarcar el proceso objetivo en su conjunto, carecen de orientación clara, están privados de una perspectiva amplia y se regocijan con suficiencia de su éxito aislado y su horizonte estrecho. Si estas gentes dirigiesen la revolución, la arrastrarían a un callejón sin salida.

El conocimiento racional depende de las sensaciones, del conocimiento emocional y éste debe evolucionar hacia el conocimiento racional: tal es la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico. El "racionalismo" y el "empirismo" en filosofía, no comprenden el carácter histórico y dialéctico del conocimiento, y a pesar de que cada una de estas orientaciones contiene verdades unilaterales (hablo del empirismo y racionalismo materialistas y no del empirismo y racionalismo idealista), sus teorías del conocimiento son falsas en conjunto. El movimiento del conocimiento desde las sensaciones hacia la razón, tal como la concibe el materialismo dialéctico, permanece idéntico, tanto en un proceso del conocimiento pequeño (por ejemplo, el conocimiento de cualquier cosa o cualquier trabajo) como en un gran proceso del conocimiento (por ejemplo, el conocimiento de la sociedad o de la revolución).

DEL CONOCIMIENTO DE LAS LEYES OBJETIVAS A LA ACCION REVOLUCIONARIA

Sin embargo, el movimiento del conocimiento no termina allí. Si el movimiento del conocimiento, tal como lo concibe el materialismo dialéctico se detuviera en el conocimiento racional, esto no sería sino la mitad del problema. Más aún, desde el punto de vista de la filosofía marxista, esta mitad no es la más importante. La filosofía marxista considera que la cuestión más importante no consiste, una vez comprendidas las leyes del mundo objetivo, en poder en seguida explicar el mundo, sino en utilizar estas leyes del mundo objetivo para una transformación activa del mundo. El marxismo reconoce el papel activo de la teoría cuya importancia está plenamente expresada en el siguiente principio de Lenin: "Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario". (Obras Completas. Tomo IV. Págs. 380. Edición Rusa). Pero si el marxismo atribuye una gran importancia a la teoría, es precisa y sola-

mente porque la teoría puede orientar la acción. Si se posee una teoría justa, que permanece encerrada en una estéril charlatanería, cuya propagación se impide o no se realiza en la práctica; esta teoría, por excelente que pueda ser, no alcanzará a tener importancia. El conocimiento empieza por la práctica y es a través de la práctica como se adquiere el conocimiento teórico, que debe en seguida volver a la práctica. El rol activo del conocimiento no se expresa sólo por el salto del conocimiento emocional al racional y lo que es más importante aún, es que se expresa por el salto del conocimiento racional a la práctica revolucionaria. El conocimiento que ha asimilado las leyes del mundo, debe ser de nuevo orientado hacia la práctica de la transformación del mundo, debe ser utilizado en la práctica de la producción, en la práctica de la lucha de clases y de la lucha nacional revolucionaria, así como en la práctica de la experiencia científica.

Tal es el modo como se verifica la teoría y se desarrolla, constituyendo ella la prolongación del proceso único del conocimiento. Como se dijo anteriormente, el problema de saber si una tesis teórica está conforme a la realidad objetiva, no se resuelve completamente y no puede ser resuelta dentro del movimiento del conocimiento que conduce de la percepción sensible a la razón. Para resolver completamente este asunto es necesario dirigir de nuevo el conocimiento racional hacia la práctica social, aplicar la teoría a la práctica, observando si ésta puede conducir al resultado previsto. Numerosas teorías de las ciencias naturales se conocen como verdades, precisamente porque estas teorías no han sido solamente descubiertas por naturalistas, sino porque han sido confirmadas en la continuada práctica científica.

Si al marxismo-leninismo se le conoce como una verdad no es porque esta doctrina haya sido creada científicamente por Marx, Engels, Lenin y Stalin, sino principalmente porque ha sido confirmada por la lucha de clases y la lucha nacional revolucionaria. Si el materialismo dialéctico ha llegado a ser una verdad universal, es porque la práctica de cualquier hombre no puede salir de su marco.

La historia de los conocimientos humanos nos enseña que numerosas teorías no eran suficientemente seguras, pero su confrontación con la práctica nos permitió corregir sus defectos. Numerosas teorías estaban erradas, pero su comprobación en la práctica permitió corregir sus errores. Es por esto, que la práctica es el criterio de verdad; es por eso "que el punto de vista de la vida, de la práctica, debe ser el punto de vista primero y fundamental de la teoría del conocimiento". (Lenin, Obras Completas, edición rusa).

Existe a este propósito una fórmula notable de Stalin: "Evidentemente la teoría carece de objeto sino está unida a la práctica revolucionaria, lo mismo que la práctica se hace ciega si su camino no es iluminado por la teoría revolucionaria". (Stalin. Cuestiones del Leninismo).

LA CONFIRMACION DE LAS TEORIAS POR LA PRACTICA

¿El movimiento del conocimiento termina allí acaso? Nosotros respondemos: Termina y no termina allí, al mismo tiempo.

Cuando los hombres están empeñados en la práctica de la transformación que se realiza en un proceso objetivo determinado, en un grado determinado de desarrollo (poco importa que se trate de la modificación de un proceso social o natural), el conocimiento se mueve, gracias al reflejo del proceso objetivo y a la función subjetiva-activa del principio sensible de la razón, creando las ideas, teorías, planes o proyectos, conformes en su conjunto, a las leyes del proceso objetivo indicado; estas ideas, estas teorías, estos planes o proyectos, son aplicados en seguida en la práctica de este mismo proceso objetivo, y si el fin previsto es alcanzado, es decir, si las ideas, las teorías, los planes y proyectos predeterminados pueden ser convertidos en realidad o aplicados en sus grandes líneas en la práctica del proceso considerado, el movimiento del conocimiento de ese proceso concreto puede ser estimado como terminado.

Por ejemplo, la realización de un plan cualquiera de construcción, la confirmación de una hipótesis científica, la creación de cualquier mecanismo, la cosecha de cualquier cultivo, entender el proceso de transformación de la naturaleza, o bien, el éxito de cualquier huelga, la victoria en alguna guerra, el cumplimiento de cualquier plan de estudios, sirven para comprender el proceso de modificación de la sociedad; todo esto significa que el plan ha sido logrado. Sin embargo, de una manera general sucede pocas veces en la práctica de la transformación de la naturaleza o la sociedad, que las ideas, las teorías, los planes y proyectos, preconcebidos por los hombres, pasen por la vida sin el menor cambio. Esto se debe a que los hombres que modifican la realidad, sufren a menudo numerosas limitaciones; son frenados no solamente por las condiciones científicas y técnicas, sino también por el desarrollo del proceso objetivo y por el grado de expresión de este último (todos los aspectos y la esencia del proceso objetivo no se han aclarado suficientemente aún). En estas condiciones, ponerse de acuerdo en la práctica con condiciones anteriormente insospechadas, entraña a menudo modificaciones parciales de las ideas, teorías, planes y proyectos, y a menudo, su cambio completo.

Esto significa que existen casos en que las ideas, las teorías, los planes y proyectos predeterminados, no están conformes en todo o en parte con la realidad, existen casos en que están equivocados en parte o en su totalidad. En cierto número de casos no es más que después de múltiples fracasos que se llega a rectificar un conocimiento falso, a realizarlo de acuerdo con las leyes del proceso objetivo y, en consecuencia, a transformar la cosa subjetiva en objetiva, es decir, a obtener en la práctica los resultados previstos. De tal suerte que en ese momento, el movimiento del conocimiento en cualquier proceso objetivo determinado, en cualquier grado determinado de su desarrollo, es considerado como terminado. Sin embargo, desde el punto de vista del desarrollo del proceso, el movimiento del conocimiento está inacabado.

Todos los fenómenos, ya sean los concernientes al dominio del mundo natural o de la sociedad, se mueven y desarrollan, gracias a las contradicciones internas y a la lucha creciente, a consecuencia de lo

cual se desarrolla el movimiento del conocimiento humano.

Si toman el ejemplo del movimiento social, los dirigentes revolucionarios auténticos, no deben corregir sólo en forma inteligente las equivocaciones en sus ideas, teorías, planes y proyectos, como se dijo más arriba; sino que también cuando un proceso determinado pasa de un grado de desarrollo a otro deben integrarse inteligentemente en dicho tránsito con su conocimiento subjetivo, al mismo tiempo que todos los participantes en la revolución; es decir, deben tratar entonces de trazar nuevas tareas revolucionarias y nuevos proyectos de trabajo en correspondencia con las modificaciones de la nueva situación.

Las modificaciones de la situación en un período revolucionario se producen impetuosamente y si los conocimientos revolucionarios no se modifican tan vertiginosamente como corresponde, será imposible conducir la revolución a la victoria.

Sin embargo, sucede a menudo que las ideas se atrasan con respecto a la realidad, esto sucede porque los conocimientos humanos están limitados por numerosas condiciones sociales. Luchamos contra los conservadores en nuestras filas revolucionarias porque su ideología no se desarrolla conforme a la situación objetiva en constante cambio, lo que se manifiesta históricamente bajo la forma de oportunismo de derecha. Esa gente no cree que en la lucha de contrarios se engendra cierto desarrollo del proceso objetivo, mientras su conocimiento permanece en el antiguo límite. Estas particularidades caracterizan a la ideología de todos los conservadores. Su ideología está separada de la práctica social, ellos no pueden marchar a la vanguardia del movimiento de la sociedad y jugar el papel de guías, no hacen más que arrastrar la cola y quejarse del movimiento demasiado rápido de la sociedad que ellos tratan de detener y hacer volver sobre sus pasos.

Luchamos contra los fraseólogos "de izquierda". Las ideas de éstos se adelantan a los grados del desarrollo determinado de las cosas objetivas; ciertos fraseólogos toman las ilusiones por verdades; algunos de ellos intentan también realizar por la violencia ideales que no son realizables sino en el porvenir; las ideas de éstos separadas de la práctica contemporánea de la mayoría de los hombres, separadas de la práctica común, conducen en la acción al aventurerismo.

VERDAD ABSOLUTA Y RELATIVA

El idealismo y el materialismo mecanicistas, el oportunismo y el aventurerismo se caracterizan por la ruptura entre lo objetivo y lo subjetivo, por la separación del conocimiento y la práctica.

La teoría marxista-leninista del conocimiento cuyo rasgo distintivo es la práctica social científica, lucha resueltamente contra estas ideologías falsas. Los marxistas reconocen que en el proceso general y absoluto del desarrollo del universo, el desarrollo de los procesos concretos particulares es relativo; dándose por sentado que el conocimiento de la verdad absoluta se expresa en el conocimiento concreto en un grado determinado del desarrollo, el conocimiento no contiene en cada instante sino verdades relativas. "De la suma de numerosas verdades re-

lativas está compuesta la verdad absoluta". (Lenin-Obras Completas).

El desarrollo del proceso objetivo es un desarrollo lleno de contradicciones y luchas. El desarrollo del movimiento del conocimiento humano es a su vez un desarrollo pleno de contradicciones y luchas. Todo movimiento dialéctico en el mundo objetivo puede encontrar tarde o temprano su reflejo en el conocimiento humano. Así como el proceso de nacimiento, desarrollo y muerte no tiene fin en la práctica social; el proceso de nacimiento, desarrollo y muerte en el conocimiento humano no tienen fin tampoco.

Orientada hacia la modificación de la realidad objetiva y fundada sobre ideas, planes, teorías y proyectos determinados, la práctica avanza continuamente y el conocimiento humano de la realidad objetiva aumenta continuamente. El movimiento de las transformaciones es incesante, así como nunca cesa el conocimiento humano de la verdad por la práctica.

El marxismo-leninismo no constituye ni mucho menos el fin del descubrimiento de la verdad, sino que, al contrario, abre sin cesar caminos para conocer las verdades en la práctica.

Nuestra conclusión es la siguiente:

Estamos por la unidad histórica concreta de lo subjetivo y lo objetivo, de la teoría y la práctica, de los conocimientos y la acción, y estamos contra las falsas ideologías de "izquierda" o de derecha, separadas de la historia concreta.

En la época actual del desarrollo social, el proletariado y su partido político son los portadores de la responsabilidad histórica de un conocimiento exacto y de la transformación del mundo. En la humanidad entera y en China, el proceso práctico de transformación del mundo, fundado sobre el conocimiento científico, ha alcanzado su momento histórico; este es un momento de enorme importancia, sin precedente en toda la historia humana. Se trata de derrocar el mundo de las tinieblas completamente en el orbe entero y China, y convertirlo en un planeta luminoso como no lo ha sido antes.

Los comunistas somos hombres de un temple especial

"Nosotros los comunistas, somos hombres de un temple especial. Estamos hecho de una trama especial. Somos los que formamos el ejército del gran estratega proletario, el ejército del camarada Lenin. No hay nada más alto que el honor de pertenecer a este ejército. No hay nada superior al título del miembro del Partido, cuyo fundador y jefe es el camarada Lenin. No es dado a todos ser miembro de tal Partido. No es dado a todos resistir las adversidades y las tempestades a las que uno está expuesto cuando es miembro de tal Partido. Los hijos de la clase obrera, los hijos de la miseria y de la lucha, los que sufren las privaciones más duras y realizan los esfuerzos más heroicos, éstos son los que, ante todo, deben ser miembros de este Partido. Es por esto por lo que el Partido de los leninistas, el Partido de los comunistas se llama también el Partido de la clase obrera".

J. STALIN.— (Discurso en el II Congreso de los Soviets, el 26 de enero de 1924).

La lucha del proletariado y del pueblo revolucionario por la transformación del mundo, implica la realización de las siguientes tareas:

a) Transformación del mundo objetivo y subjetivo de cada cual, es decir, transformación de las capacidades de conocimiento de cada uno; y, b) Transformación de la ligazón entre el mundo objetivo y subjetivo.

Sobre una parte del globo terrestre, en la Unión Soviética, estas transformaciones están ya en curso de realización. El pueblo soviético acelera actualmente este proceso de transformaciones.

El pueblo chino y los pueblos del mundo por su parte, están comprometidos o lo estarán próximamente, en el proceso de estas transformaciones.

Lo que llamamos mundo objetivo en vías de transformación, incluye también a los adversarios de los cambios; para que éstos cambien también deben vivir una etapa de restricciones, necesaria para que ellos puedan alcanzar la etapa de la conciencia.

La época en que toda la humanidad abordará la transformación consciente de sí misma y del mundo, será también la época del comunismo en el mundo entero. Es a través de la práctica como se descubren, confirman y desarrollan las verdades.

Es necesario pasar activamente de las sensaciones, de las percepciones sensibles, al conocimiento racional, a la dirección activa de la práctica revolucionaria, a la transformación del mundo subjetivo y objetivo.

La práctica se dirige al conocimiento y luego tenemos otra vez la práctica y de nuevo al conocimiento: este movimiento no tiene fin en su repetición cíclica; el contenido de cada ciclo de la práctica y del conocimiento se elevan, en relación al ciclo anterior, a un nivel superior.

Tal es en su conjunto la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico, tal es la concepción propia del materialismo dialéctico acerca de la unidad entre los conocimientos y la acción.

Traducción de: PABLO DIAZ

La obra clásica de I. V. Stalin sobre la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética

por M MITIN

Hace diez años, el 10 de junio de 1942, apareció el libro de I. V. Stalin "La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética". En él fueron recopilados los discursos e informes pronunciados por I. V. Stalin en el primer año de la guerra del pueblo soviético contra los invasores fascistas alemanes. Posteriormente fueron reunidos en este libro los discursos, informes y órdenes de I. V. Stalin correspondientes a todo el período de la Guerra Patria, que representan una inapreciable riqueza ideológica. Este libro es una obra genial del adalid de la ciencia marxista-leninista, del dirigente del Estado Soviético y del Ejército Soviético, el gran capitán que derrotó a las hordas fascistas alemanas. En el libro se hace un profundo análisis de cada etapa de la Gran Guerra Patria del pueblo soviético.

El libro de I. V. Stalin "La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética" es un modelo sobresaliente de unidad de la teoría y de la práctica, un modelo de previsión científica, un gran ejemplo del papel movilizador, organizador e inspirador de las ideas marxistas-leninistas. En su libro, I. V. Stalin desarrolló y profundizó la doctrina marxista-leninista sobre la guerra, analizó en sus múltiples aspectos los orígenes, el carácter y las leyes de la segunda guerra mundial y mostró los objetivos y las tareas de la Guerra Patria de la Unión Soviética. I. V. Stalin hizo un profundo análisis de la esencia de clase del fascismo y desenmascaró por completo la ideología antihumana y racista de los hitlerianos. Desarrolló más aún la teoría marxista-leninista acerca de la cuestión del régimen social soviético y del régimen estatal soviético, de sus ventajas sobre el régimen burgués; mostró en todos sus aspectos el papel del Partido Bolchevique como organizador e inspirador de la sociedad soviética y puso de relieve las fuentes de la fuerza del Estado Soviético en su victoria sobre el fascismo.

Los rasgos distintivos de los materiales reunidos en este libro son la fuerza demoleadora de la lógica stalinista, la claridad cristalina y la profundidad de pensamiento, la fe ilimitada en la fuerza y en la inteligencia de las masas populares, la apreciación científica de una situación compleja, la tranquila seguridad, la serenidad y la veracidad al apreciar los acontecimientos y la exacta indicación de las vías para resolver la tarea de derrotar al enemigo. Todo esto hace del libro "La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética" una destacada aportación al tesoro de la teoría marxista-leninista.

I

Con la incitación directa de los imperialistas de los Estados Unidos, de Inglaterra y de Francia, los fascistas alemanes lanzaron por sorpresa y péfida-

mente en junio de 1941 contra la Unión Soviética su monstruosa máquina de guerra, que se apoyaba en el potencial industrial de toda Europa. Sobre la Unión Soviética se cernió una seria amenaza. Se trataba de la vida o la muerte del Estado Soviético, de todas las conquistas del socialismo; se trataba de si el pueblo soviético continuaría siendo libre o caería en la esclavitud. La Unión Soviética comenzó la lucha a muerte contra las hordas fascistas alemanas.

El libro "La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética" comienza con el emocionante e inolvidable discurso de I. V. Stalin pronunciado por radio el 3 de julio de 1941. Este discurso resonó como un ardiente llamamiento a los pueblos de la Unión Soviética a tensar todas las fuerzas para salvaguardar su libertad y su independencia, su Patria socialista. Este discurso desempeñó un papel decisivo en la movilización de todas las fuerzas del pueblo soviético para derrotar a las hordas fascistas que habían invadido el país. En su discurso, I. V. Stalin definió el carácter de la guerra como de rapiña y bandidesca por parte del fascismo alemán y como guerra patriótica y justa por parte del pueblo soviético. Al mismo tiempo, el camarada Stalin señaló el papel que correspondía a la Unión Soviética en la lucha contra el fascismo alemán. "Nuestra guerra por la libertad de la Patria —decía— se fundirá con la lucha de los pueblos de Europa y América por su independencia, por las libertades democráticas. Será un frente único de los pueblos que luchan por su libertad y contra el sojuzgamiento y la amenaza de sojuzgamiento por los ejércitos fascistas de Hitler".

Los acontecimientos posteriores confirmaron plenamente la perspicacia de estas palabras del dirigente del Estado soviético, del guía de los trabajadores todo el mundo. Las amplias masas populares de los EE. UU., Inglaterra, Francia y otros países se colocaron resueltamente al lado de la Unión Soviética y siguieron con entusiasmo la heroica resistencia del Ejército Rojo a las feroces hordas fascistas. La Gran Guerra Patria del pueblo soviético se fundió, efectivamente, más tarde con la lucha de los pueblos de Europa contra el yugo fascista.

Pero, como se sabe, los círculos reaccionarios de los Estados Unidos y de Inglaterra perseguían sus propios fines en la guerra contra la Alemania fascista. En los planes de los imperialistas anglo-norteamericanos no entraba, ni mucho menos, la tarea de la completa derrota del fascismo alemán, amantado por ellos. Querían únicamente eliminar a un peligroso competidor suyo, soñando al mismo tiempo con debilitar al máximo a la URSS.

Durante la guerra, los imperialistas anglo-norteamericanos practicaron una política ruin y farisca, demorando a todo trance la apertura del segundo frente, a pesar de sus solemnes promesas. Más

aún, como se ha aclarado posteriormente, a espaldas de la URSS mantenían conversaciones secretas con los hitlerianos para la conclusión de una paz por separado. Los poderosos golpes del Ejército Soviético contra las tropas fascistas, la vigilancia de los pueblos, la presión de la opinión mundial y el acusado estado de ánimo antifascista de las gentes sencillas de los EE.UU. y de Inglaterra impidieron a los cacicillos de los imperialistas anglo-yanquis consumar abiertamente su tenebrosa traición.

Los falsificadores de la historia en el campo anglo-norteamericano gritan ahora a voz en cuello acerca del gran papel que, según ellos, desempeñaron los ejércitos yanqui-británicos en la guerra contra la Alemania hitleriana. Y, sin embargo, es bien sabido que, en la práctica, el segundo frente abierto por los aliados en junio de 1944 no jugó ya un papel de importancia en el desarrollo de la guerra. Incluso después de la apertura del segundo frente, el mando hitleriano continuó manteniendo en el frente soviético-alemán el grueso de sus fuerzas. Los imperialistas anglo-yanquis únicamente accedieron a la apertura del segundo frente cuando estaba ya claramente decidida la derrota inevitable de la Alemania fascista. La situación militar creada a mediados de 1944 significaba que "La Unión Soviética estaba en condiciones de ocupar toda Alemania y realizar la liberación de Francia sin la ayuda de los aliados, con sus propias fuerzas". ("I. V. Stalin. Esbozo biográfico").

El victorioso Ejército Soviético no sólo salvaguardó la libertad y la independencia de su Patria, sino que liberó del yugo fascista al pueblo alemán, a los pueblos de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Albania y otros países. En los países del Centro y del Sudeste de Europa los trabajadores llegaron al Poder, se estableció el régimen de democracia popular. La formación de la República Democrática Alemana significó, según la apreciación del camarada Stalin, un punto de viraje en la historia de Europa. La gran victoria del pueblo chino sobre la reacción interior y los agresores imperialistas condujo a la proclamación de la República Popular China y creó una situación completamente nueva en Asia. El papel liberador del Estado socialista soviético y la gran misión liberadora del Ejército Soviético, de la que hablara I. V. Stalin al comienzo mismo de la guerra contra el fascismo alemán, se pusieron de relieve en toda su significación histórica.

La Unión Soviética, además de liberar a los pueblos del yugo imperialista, salvaguardó todas las conquistas de la cultura universal. "Ahora —escribió I. V. Stalin— todos reconocen que el pueblo soviético, con su lucha abnegada, ha salvado de los pogromistas fascistas la civilización de Europa. En esto reside el gran mérito del pueblo soviético ante la historia de la humanidad".

II

En el curso de la Guerra Patria se revelaron con especial fuerza las grandes ventajas del modo de producción socialista y de la dirección planificada de la economía sobre el sistema anárquico y explotador del capitalismo sólo en las condiciones creadas por el modo de producción socialista fué posible

la solución, en el curso de la difícilísima guerra, de cuestiones como, por ejemplo, la reinstalación de la industria en proporciones inusitadas en las zonas orientales del país, el aseguramiento del poderoso ascenso de la producción bélica, el aprovisionamiento ininterrumpido del gigantesco frente con el material de guerra más moderno y la producción de artículos alimenticios y de materias primas para satisfacer las necesidades del frente y de la retaguardia.

"El régimen socialista, nacido de la Revolución de Octubre —ha dicho I. V. Stalin—, ha dado a nuestro pueblo y a nuestro ejército una gran fuerza inquebrantable."

En el período de la Gran Guerra Patria, I. V. Stalin desarrolló con singular profundidad la cuestión del patriotismo soviético. La Guerra Patria demostró que los ciudadanos soviéticos son capaces de hacer milagros y de salir victoriosos de las pruebas más difíciles. En la historia de la humanidad no se ha registrado nunca una conciencia tan elevada del deber patriótico, una comprensión de los intereses de todo el pueblo y una disposición a hacer cualquier sacrificio para salvaguardar sus conquistas como las manifestadas por los pueblos de la URSS. El multinacional Estado soviético resistió todas las pruebas de la guerra y demostró su vitalidad. La amistad de los pueblos del País Soviético se templó más aún en la lucha contra los invasores fascistas.

La Gran Guerra Patria puso de manifiesto la grandeza de espíritu de los hombres y mujeres de la sociedad socialista, de los hombres y mujeres educados por el Partido de Lenin-Stalin. El heroísmo en masa del pueblo soviético, su firmeza y abnegación sin igual y su amor a la Patria socialista, amor que puede vencerlo todo, mostraron al mundo entero de lo que es capaz un pueblo liberado de la explotación y que ha construido la sociedad socialista.

El patriotismo socialista soviético es un patriotismo de nuevo tipo, de nueva calidad, desconocido en toda la historia de la humanidad. "La fuerza del patriotismo soviético —ha dicho el camarada Stalin— reside en que se basa no en prejuicios raciales o nacionalistas, sino en la profunda fidelidad y devoción del pueblo hacia su Patria soviética, en la fraternal amistad de los trabajadores de todas las naciones de nuestro país. En el patriotismo soviético se conciertan armónicamente las tradiciones nacionales de los pueblos y los intereses vitales comunes a todos los trabajadores de la Unión Soviética... Al mismo tiempo, los pueblos de la URSS respetan los derechos y la independencia de los pueblos de los países extranjeros y siempre han revelado su disposición a vivir en paz y amistad con los Estados vecinos. En esto hay que ver la base de las relaciones cada vez más amplias y más firmes de nuestro Estado con los pueblos amantes de la libertad".

I. V. Stalin hizo una caracterización completa del papel decisivo del Partido Bolchevique en la organización de la victoria sobre los invasores fascistas alemanes. "En los días de la Guerra Patria —dijo—, el Partido apareció ante nosotros como el inspirador y el organizador de la lucha de todo el pueblo contra los invasores fascistas. El trabajo organizador del Partido fundió en un todo único y en-

caminó hacia el objetivo común todos los esfuerzos de los ciudadanos soviéticos, subordinando todas nuestras fuerzas y recursos a la causa de la derrota del enemigo. Durante la guerra, el Partido se ha enteraido aún más con el pueblo, se ha unido aún más estrechamente con las amplias masas trabajadoras.

En esto reside la fuente de la fuerza de nuestro Estado."

El Partido Bolchevique envió a centenares de miles de sus miembros a los sectores de mayor responsabilidad y peligro. Los comunistas marcharon en todas partes, en el frente y en la retaguardia, a la cabeza de las masas populares y realizaron inimitables hazañas, dando pruebas de arrojo sin igual, de firme seguridad en la victoria, de gran fidelidad a los intereses del pueblo, de devoción inquebrantable a la causa de Lenin-Stalin.

En la recepción celebrada en el Kremlin el 24 de mayo de 1945 en honor de los jefes de las tropas del Ejército Rojo, I. V. Stalin habló con inspiración de los méritos del pueblo soviético en la Guerra Patria y, ante todo, del pueblo ruso, como la nación más destacada de todas las naciones que forman parte de la Unión Soviética. El pueblo ruso —dijo el camarada Stalin— "ha merecido en esta guerra el reconocimiento general, como la fuerza dirigente de la Unión Soviética entre todos los pueblos de nuestro país".

Los hitlerianos no sólo sufrieron en la guerra la derrota militar y económica. Sufrieron también, como ha indicado el camarada Stalin, la derrota moral y política. La ideología marxista-leninista de la igualdad de todas las razas y naciones, la ideología de la amistad entre los pueblos puso de manifiesto en el curso de la Guerra Patria toda su fuerza inspiradora y de atracción. Esta ideología conquistó la victoria completa sobre la repulsiva y bárbara ideología hitleriana del feroz nacionalismo y del odio racial.

En el curso de la Gran Guerra Patria, I. V. Stalin elaboró importantísimas cuestiones de la ciencia militar soviética, llamada con pleno derecho ciencia militar stalinista. Con rigor científico, sobre la base de la aplicación del método del materialismo dialéctico a las cuestiones de la guerra y del arte militar, I. V. Stalin enriqueció la ciencia militar con la tesis acerca de los factores de acción permanente, que deciden el destino de la guerra; analizando las cuestiones de la defensa activa y de la contraofensiva, fundamentando las leyes de las operaciones ofensivas en gran escala, resolviendo los problemas de la cooperación de las diversas armas y de los distintos tipos de material de combate en la guerra moderna; I. V. Stalin enriqueció la ciencia militar con el arte de la maniobra orientada al cerco y exterminio de grandes grupos de ejércitos del enemigo, con la elaboración de la táctica de la rotura simultánea y no simultánea del frente enemigo en varias direcciones, teniendo en cuenta la situación concreta, y con la elaboración de la táctica de la guerra de guerrillas.

Todas las operaciones militares del Ejército Soviético en el período de la Guerra Patria, realizadas bajo la inmediata dirección personal de I. V. Stalin, se distinguieron por el peculiar carácter creador, por la sabiduría y la originalidad de la con-

cepción, por el descubrimiento de los planes y de los propósitos del enemigo. Las operaciones del Ejército Soviético, que llevan el sello del gran genio militar de I. V. Stalin, colocaron cada vez en un atolladero a los generales fascistas alemanes, que estaban acostumbrados a una táctica estereotipada y se regían por "teorías militares" anticuadas, y condujeron a la derrota de las tropas del enemigo. Tales fueron la grandiosa batalla en las cercanías de Moscú a finales de 1941, que desvaneció para siempre el mito de la "invencibilidad" del ejército hitleriano, la gran victoria de Stalingrado, la batalla en el arco de Kursk y los diez golpes demoleedores del Ejército Soviético en 1944. Todas estas operaciones militares, dirigidas por I. V. Stalin, llevaron, en fin de cuentas, a que el Ejército Soviético, ejército de colosos, izara la bandera de la victoria sobre el edificio del Reichstag berlinés.

III

En el período de postguerra, la Unión Soviética emprendió con energía la tarea de restañar las heridas causadas por la conflagración, de restaurar y seguir desarrollando la economía nacional. La historia de la humanidad no puede mencionar ni un solo Estado que, después de una guerra encarnizada, sangrienta y destructora, haya sido capaz, como la Unión Soviética, de vencer con éxito en plazos tan breves las dificultades de postguerra y conseguir un poderoso ascenso en todas las esferas de la economía y de la cultura.

La URSS, dirigida por I. V. Stalin, lucha consecuentemente hasta el fin por la paz en todo el mundo y es el apoyo y el baluarte de todo el campo antiimperialista. Ya en el período de la Guerra Patria, el camarada Stalin planteó con toda agudeza la cuestión del mantenimiento de una paz duradera y de la seguridad de los pueblos. "Ganar la guerra —dijo— no significa todavía garantizar a los pueblos una paz duradera y una firme seguridad en el futuro. La tarea consiste no sólo en ganar la guerra, sino también en hacer imposible el surgimiento de una nueva agresión y de una nueva guerra, si no para siempre, por lo menos durante un largo período de tiempo".

La lección viva que recibieron en el curso de la Guerra Patria los enemigos del pueblo soviético no es asimilada, al parecer, por los nuevos pretendientes al dominio mundial. El rapaz imperialismo norteamericano, lo mismo que antes el fascismo alemán, tiende desenfrenadamente al sojuzgamiento de otros pueblos, comete monstruosas ferocidades, hace una guerra de exterminio contra el pueblo coreano, utilizando el arma bacteriológica y química, y organiza "islas de la muerte" como la de Kochedo, que ha sobrepasado los Maidanek y los Oswiencim.

Los círculos reaccionarios de los Estados Unidos y de Inglaterra rechazan las reiteradas proposiciones de la Unión Soviética para la conclusión de un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias, se niegan a aceptar la propuesta de que sean prohibidas las armas atómicas y bacteriológicas y de que se establezca un control efectivo sobre esta prohibición. Rechazan las proposiciones de la Unión Soviética sobre la regulación del problema alemán y dilatan interminablemente las conversaciones acerca

del armisticio en Corea. Los jefes imperialistas de los EE. UU. han concluido un ilegal tratado militarista con el Japon y un tratado por separado con los revanchistas de Bonn, restablecen la Wehrmacht hitleriana y llevan a cabo a ritmo acelerado la remilitarización del Japon. En su política insensata y aventurera no quieren tener en cuenta las lecciones vivas de la historia reciente. Pero quienes no tienen en cuenta las lecciones de la historia, quienes son incapaces de comprender las leyes del desarrollo social, de comprender la situación y ver claramente la correlación de fuerzas en la arena mundial, tienen asegurada la derrota ineluctable.

Los pueblos que han tomado el Poder en sus manos, han eliminado las clases parasitarias y construyen con seguridad la nueva vida, son invencibles. No hay en la tierra fuerza capaz de hacer volver atrás el movimiento progresivo de la historia, la

grandiosa construcción del comunismo en la URSS, el impetuoso desarrollo de los países de democracia popular en el camino del socialismo, el movimiento de avance del gran pueblo chino hacia la nueva vida. El campo de la paz, de la democracia y del socialismo se ha convertido en una fuerza gigantesca e invencible.

No puede haber la menor duda de que, si los bárbaros imperialistas desencadenan una nueva guerra mundial, ésta terminará no sólo con su derrota, sino con la muerte de todo el sistema capitalista.

Los trabajadores de todo el mundo vinculan al nombre de I. V. Stalin su lucha por una paz duradera, por la seguridad de los pueblos. El nombre del gran abanderado de la paz, I. V. Stalin, inspira y cohesion a los trabajadores de todos los países en la lucha por la paz, por la democracia, por el socialismo.

Precio \$ 7.-

La fuerza e influencia del Partido

por **BOLESŁAW BIERUT**

(Presidente de Polonia, en el 60.º aniversario de su nacimiento: 18 de abril de 1952)

"¿De dónde emanan las fuerzas intelectuales y morales del hombre, su crecimiento y desarrollo, de dónde emanan el crecimiento y desarrollo de cada uno de nosotros entre las masas de miles y miles de activistas del Partido, de dónde emanan el desarrollo social y el crecimiento de cada trabajador de Polonia, obrero, campesino o intelectual? El manantial de las fuerzas intelectuales y morales, del crecimiento y desarrollo de cada uno de nosotros son las ideas por cuya realización lucha nuestro Partido, cuando estamos fundidos con él en un todo único a través de nuestra actividad, con el corazón y el pensamiento en cualquier momento de nuestra vida; cuando constituimos una parte inseparable de la fuerza del Partido y somos infinitamente fieles a sus directrices ideológicas. Millones de sin partido tienen hoy confianza ilimitada en nuestro Partido porque la historia, la lucha, la ideología, el programa, los avances y las directivas del Partido responden a sus anhelos, necesidades y sentimientos de justicia. La fuente segura de la fuerza del Partido es precisamente la confianza de las masas, su fe en la justeza de las decisiones del Partido, el apoyo de las masas a las consignas de éste. Más, para quienes militamos en él, el Partido es la escuela insustituible y constante de la vida, la escuela del temple combativo, la escuela del pensamiento y del desarrollo de las capacidades individuales. Es para cada uno de nosotros un gran educador y dirigente, venero de energía y de inspiración. Incluso en los momentos más penosos de la vida, por el Partido no habríamos vacilado en perecer en la lucha, en exhalar el último suspiro, si ello hubiese sido necesario. Con su nombre en los labios y por sus ideas entregaron la vida centenares y millares de los mejores luchadores, de los hijos y las hijas más destacados de la clase obrera y del pueblo. El Partido es la fuente donde se forman y cobran vigor los más nobles sentimientos del hombre. El es el que ha infundido en nuestros corazones el amor al país entrañable, el ardiente patriotismo proletario, que está vinculado indisolublemente al sentimiento de la solidaridad internacional, a la gran idea internacionalista de la lucha por el socialismo. Gracias al Partido y a la combativa y revolucionaria ideología proletaria hemos ligado estrechamente los destinos históricos del pueblo polaco y sus intereses más vitales a la lucha de la clase obrera, a la confianza en la victoria del socialismo".